

**EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN EN EL PROYECTO DE  
VIDA DE LOS JÓVENES**

**JOSÉ GUSTAVO AGUIRRE ROA**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ D.C.**

**2011**

**EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN EN EL PROYECTO DE  
VIDA DE LOS JÓVENES**

**JOSÉ GUSTAVO AGUIRRE ROA**

**Trabajo de grado para optar al título de  
Licenciado en Teología**

**Asesor**

**PROFESOR VÍCTOR MARTÍNEZ MORALES, SJ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ D.C.**

**2011**

**A Dios quien me demuestra su**

**Amor en medio de los jóvenes.**

## **NOTA DE ACEPTACIÓN**

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 6 de junio de 1964.

## CONTENIDO

<b>Justificación</b>	<b>7</b>
<b>Problema</b>	<b>9</b>
<b>Objetivo General</b>	<b>16</b>
<b>Objetivos Específicos</b>	<b>17</b>
<b>Método</b>	<b>18</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>20</b>
<b>1. DESDE LA REALIDAD...</b>	<b>23</b>
1.1. El Sacramento de la reconciliación	23
1.2. El mundo de los jóvenes	26
1.2.1. De dónde viene el término juventud	28
1.2.2. Características de los jóvenes de antaño	30
1.2.3. Los jóvenes hoy	33
1.3. ¿Cómo ven los jóvenes el Sacramento de la Reconciliación?	34
<b>2. DESDE EL MAGISTERIO...</b>	<b>44</b>
2.1. Algunos escritos de Juan Pablo II	45
2.1.1. Exhortación apostólica “Reconciliatio et Paenitentia”	46
2.1.2. “Dives in misericordia”	51

2.1.3. Carta apostólica “Misericordia Dei”	55
2.2. Concordancias y diferencias entre los jóvenes y el magisterio	57
<b>3. DESDE LO PEDAGÓGICO – PASTORAL...</b>	<b>63</b>
3.1. El sacramento de la reconciliación, encuentro con Dios, con el otro y conmigo mismo	64
3.2. Orientaciones prácticas para el acompañamiento juvenil desde el proyecto de vida	67
3.3. ¿Quién, cómo, cuándo, dónde, con quién me reconcilio?	71
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>82</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>86</b>

## **MARCO GENERAL**

### **Justificación**

La investigación que se presenta a continuación surge como respuesta a la necesidad de re – significar el sacramento de la reconciliación para los jóvenes, quienes se encuentran alejados de éste por el desconocimiento de la riqueza que tiene dentro de un proyecto de vida que busca en las personas, ser mejores cada día. En la mayoría de los jóvenes con los que he compartido y he trabajado, descubro que para ellos, el sacramento de la reconciliación, está dado como simple requisito para acceder al sacramento de la primera Comunión o al de la Confirmación.

Con este trabajo pretendo dar algunas orientaciones para que tanto jóvenes, como confesores comprendan la riqueza que tiene el sacramento de la reconciliación dentro de un proyecto de vida, que lleva a cada joven a descubrirse como es y a abrirse al don maravilloso de la Gracia de Dios presentada en el sacramento. Hablar entonces del “Sacramento de la Reconciliación” en este trabajo, es hablar de un sacramento que debe ser entendido en su mayor esplendor para que los jóvenes, quienes se alejan de éste por desconocimiento, vuelvan y lo retomen en su proyecto de vida como elemento que les permitirá ir creciendo en madurez humana y espiritual, para hacer de sus relaciones con el otro, con Dios y consigo mismo, un mundo donde prevalece el hacer el bien para que otros también lo puedan hacer. Con la ayuda del magisterio

de la Iglesia<sup>1</sup>, podré ahondar un poco más en todo lo que conlleva el Sacramento para que los jóvenes opten por tener presente en su proyecto de vida el Sacramento de la Reconciliación, como medio de acercamiento a Dios, a su Gracia, a su misericordia, para que ellos no solo lleguen a ser buenos cristianos, sino también honestos ciudadanos.

---

<sup>1</sup> Escritos de Juan Pablo II acerca del Sacramento de la Reconciliación.



## **Problema**

Para los cristianos el tema de la “Reconciliación”, de la “confesión” o de la “penitencia” como se ha llamado durante mucho tiempo, a mi modo de ver de una forma errada, ha de convertirse en un elemento propio de la vida que permita al hombre y a la mujer ir haciendo un discernimiento en su existencia de sus acciones, de su forma de actuar, de su forma de relacionarse con el otro, con Dios y consigo mismo.

La reconciliación o sacramento del perdón en su historia ha ido pasando por una serie de cambios y de variaciones que se han ido dando de acuerdo a las necesidades pastorales de la Iglesia y de la sociedad. En un primer momento, el sacramento<sup>2</sup> surge como un elemento propio de la comunidad cristiana que pone en duda la eficacia del bautismo cuando borra los pecados porque han visto en la comunidad que algunos cristianos luego de recibir el bautismo con sus actos demuestran que no se encuentran en la verdadera gracia de Dios porque hacen el mal a los que lo rodean y en especial a la comunidad concreta. Ante estas dificultades la comunidad excluía a aquellos miembros que hacían el mal dentro de ella, práctica que llevó a preguntarse si al expulsar a los miembros de la comunidad se estaba “remediando” el mal que se presentaba, pero se dieron cuenta que no tenía sentido el sacar a los miembros de la

---

<sup>2</sup> Tomado de el día 13 de noviembre de 2011 de

[http://www.mercaba.org/FICHAS/SACRAMENTOS/PENITENCIA/confesion\\_de\\_los\\_pecados.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/SACRAMENTOS/PENITENCIA/confesion_de_los_pecados.htm)

comunidad y allí se hizo necesaria una nueva práctica y surge entonces la llamada “confesión pública” donde el penitente exponía sus culpas ante la comunidad, teniendo en cuenta que solo algunos pecados, catalogados como graves, eran los que se confesaban públicamente, especial en el caso de idolatría, adulterio y asesinato, es decir, que en esta práctica no todos los “pecadores” se hacían partícipes, sino algunos que habían faltado a los pecados mencionados anteriormente.

Más adelante, el sacramento de la reconciliación pasará a ser una práctica individual y privada, donde el penitente se acerca al ministro y confiesa sus faltas. Aquí juega un papel importante el Concilio de Trento donde la confesión de los pecados, se convirtió en uno de los elementos fundamentales de lo que hoy llamamos el sacramento de la reconciliación.

En la etapa pre – conciliar se presenta “la estructura de penitencia” que se institucionaliza con Tertuliano a partir del Siglo III (y que se mantiene aproximadamente hasta el Siglo XIII) y que pone especial atención en las obras penitenciales (*actio poenitentiae*, *satisfactio*, *labor*) como medio para expresar la conversión; aquí encontramos una estructura de sucesión de actos: confesión y conocimiento del pecado, satisfacción, absolución. En esta misma estructura de penitencia, a partir del final del siglo IV se empieza a hablar de la “penitencia tarifada”, es decir, que según sea el pecado y sus implicaciones se merece una u otra

penitencia; esto da pie a los “libri poenitentiales”, donde se hacía un catálogo de pecados con sus respectivas penitencias.

En un segundo momento, se encuentra la “estructura de confesión”<sup>3</sup> en los siglos XIII – XVI. Aquí se da un cambio en la estructura de la confesión, pues, se altera el orden clásico de los actos penitenciales, al conferir la absolución inmediatamente después de la confesión, dejando la satisfacción para un momento posterior.

En este período de tiempo hasta el Concilio de Trento hay un cambio trascendental por medio de dos factores de suma importancia:

*“la teoría según la cual la confesión oral es el signo manifestativo privilegiado de la contrición, que permite intervenir a la Iglesia y al mismo tiempo condensa y sintetiza en sí misma las obras penitenciales y la satisfacción anterior; y la importancia que se da a las potestas clavis, que implica el ejercicio del poder sacerdotal por medio de la absolución”<sup>4</sup>.*

Cambia la forma de celebración del sacramento, pues, la confesión pasa a ser satisfacción y la absolución se anticipa a la actio poenitentiae, y las penitencias pasan

---

<sup>3</sup> Tomado el día 13 de noviembre de 2001 de <http://zarazua.wordpress.com/2008/11/19/las-declaraciones-del-concilio-de-trento-sobre-el-sacramento-de-la-penitencia/>

<sup>4</sup> BOROPIO, *El Modelo Tridentino*, Pág. 218

a último plano como remedio contra la pena temporal del pecado. Es en este contexto dentro del cual el Concilio Lateranense IV<sup>5</sup> llega a determinar el precepto anual de la confesión de todos los pecados al sacerdote; la penitencia, entonces empezará a llamarse confesión.

En el Concilio de Trento encontramos ciertos elementos que monopolizan, en cierta medida, las diversas formas de la celebración del sacramento. Esta monopolización se da por la exaltación de la confesión como elemento central en la Iglesia; por el puesto pastoral y las exigencias que la confesión comportaba a los pastores; por la función social que la confesión desempeñaba en esta época (en este último, la confesión se convirtió en un sistema de regulación de comportamientos individuales y sociales). En este período se resalta la conciencia de pecado, la actitud penitencial, y la regulación del comportamiento social y de justicia, pero así mismo surgen ciertos inconvenientes, pues, se dio un legalismo y casuismo, una ansiedad de los pecadores y los confesores, un temor exagerado al juicio y a la condena eterna, además del abuso de las misas privadas y de las indulgencias. Según Lutero, la confesión atormentaba y no consolaba y es por ello por lo que rechaza la penitencia como sacramento.

---

<sup>5</sup> Tomado el día 17 de noviembre de 2011 de <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/imc.htm>

Con esta contextualización se llega entonces a una interpretación del modelo tridentino de confesión que presenta los elementos básicos y que eran de suma importancia dentro del sacramento de la confesión. Se identifican y clarifican los cánones sobre la confesión (6 y 7) que se sintetizan de la siguiente manera: Confesión necesaria, donde la confesión se hace necesaria para la salvación en contra posición al pensamiento de Lutero; los elementos fundamentales de esta afirmación se basan en que el pecado mortal posbautismal daña la comunión eclesial; los sacerdotes deben ejercer su potestas clavis que existe solo por la confesión; confesión íntegra, donde se manifiesta que la confesión oral ha de ser de todos y cada uno de los pecados mortales, aún, los ocultos y las circunstancias que cambian la especie de los pecados, pues para una sanación pura se requiere un confesión íntegra; la confesión iure divino, donde la confesión debe ser íntegra y que esa integridad debe abarcar número, circunstancias, hechos, etc.; confesión condicionada, se debe confesar todo con un signo externo que permite la intervención discerniente – judicial de la Iglesia; Confesión secreta, se afirma que fue practicada desde el principio y siempre por la Iglesia; Confesión anual, Trento defiende la obligatoriedad y bondad de este precepto, pues, se considera como un elemento pedagógico.

Se da a conocer entonces una síntesis de la interpretación acerca del modelo de confesión de Trento que se refleja en una centralización confesionista que conduce a la conversión, pero aquí aparece un problema: la centralidad en la confesión de pecados y se olvida la voluntad de conversión y satisfacción. La estructura judicial

del sacramento, donde se trasvasa la judicialidad civil a la sacramental. Se cae además en cierta parcialidad, es decir, la reducción de formas penitenciales.

La historia nos presenta los elementos que nos permiten mejorar y darle una nueva interpretación a los elementos que nosotros como cristianos vivimos, y aún más en materia del sacramento de la penitencia, que hoy nos exige un cambio de mentalidad, pues, nos invita a no centrarnos en “fórmulas” sino en “personas”, pues, se tiene como modelo a Jesucristo a quien no le importaban los pecados de las personas, sino las personas como seres humanos y como Hijos de Dios.

Es así, como el sacramento de la reconciliación entra en un gran conflicto, pues, la realidad relativista en la que se vive hoy no le permite ser en su mayor expresión. La realidad actual ha mostrado al sacramento de la reconciliación como algo que no tiene sentido, pues para que el sacramento de la reconciliación sea válido, es necesario una conciencia de pecado, la cual se ha ido perdiendo por el relativismo y el egoísmo.

En el contexto actual, la conciencia de pecado se ha minimizado y se podría decir que en muchas personas ha desaparecido, pues, nos encontramos en constante cambio, no solo de mentalidad, sino también de actitudes ante los otros. Aquí se hace necesario retomar la conciencia de pecado y así mismo definir lo que se entiende por pecado hoy, sin olvidar que lo más importante dentro del sacramento de la reconciliación no son “los pecados” sino la persona; aquí es necesario asumir los sentimientos de Jesús

que no se quedaba en los pecados sino que acogía al hombre y a la mujer, reivindicándole su papel dentro de la sociedad.

Hoy, el sacramento de la reconciliación ha entrado en conflicto, pues, vivimos en una constante “des - reconciliación” debido a los cambios que hay en la sociedad y en nosotros mismos y por ello urge reconciliarnos nuevamente para así asumir un proyecto de vida que exige un acercamiento al sacramento de la reconciliación, además de exigir un cambio interior como fruto de un arduo trabajo que capta nuestras fuerzas morales, intelectuales y aún corporales. A esto nos debe llevar toda reconciliación, a un cambio de comportamientos propuestos en un verdadero proyecto de vida al servicio de la persona y del otro.

No se puede seguir con la mentalidad tranquilizante del sacramento de la reconciliación, hay que ir más allá de una limpieza de “pecados”, pues el sacramento tiene unas implicaciones antropológicas que deben llevar al hombre y a la mujer a un camino de conversión.

El sacramento de la reconciliación necesita hoy una re - significación que permita descubrir su verdadera esencia y naturaleza como sacramento de sanación interior y espiritual donde el joven se sienta libre para aceptar por parte de alguien diferente a él un acompañante que lo lleve a descubrirse tal y cómo es, teniendo en cuenta sus experiencias y el contexto en el que vive. Para muchos jóvenes hoy, el sacramento de

la reconciliación no tiene sentido y es allí donde surge mi interrogante y mi preocupación por reavivar en medio del mundo juvenil la importancia de un sacramento como el de la reconciliación que en cierta medida va de la mano con el sacramento de la Eucaristía. De esta preocupación y reflexión surge la pregunta que iluminará todo el proceso teológico y pedagógico del presente trabajo:

*¿CÓMO DARLE UN NUEVO SENTIDO (RE -SIGNIFICACIÓN) AL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN A PARTIR DEL PROYECTO DE VIDA DE LOS JÓVENES HOY?*

### **Objetivo General**

Establecer el sentido del sacramento de la reconciliación para los jóvenes de hoy, por medio de la reflexión sistemática de la experiencia de Dios en el mundo juvenil, para que el joven descubra la importancia del sacramento de la reconciliación en su proyecto de vida.

### **Objetivos específicos**

- Indagar en los jóvenes de la Parroquia San Calixto Caravario el significado del sacramento de la reconciliación.



- Hacer una reflexión teológica del sacramento desde las experiencias de los jóvenes a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia<sup>6</sup>.
- Ofrecer algunas orientaciones básicas para el acompañamiento de los jóvenes desde el sacramento de la reconciliación.

---

<sup>6</sup> Carta encíclica **DIVES IN MISERICORDIA** (Dios Padre, Rico de misericordia), del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre la misericordia divina; Carta Apostólica en forma de "motu proprio" **MISERICORDIA DEI** sobre algunos aspectos de la celebración del sacramento de la penitencia; **RECONCILIATIO ET PAENITENTIA** de Juan Pablo II

## **Método**

El trabajo que se efectuará tendrá un carácter cualitativo y de comprensión dentro de la reflexión sistemática – pastoral y tiene como metodología de investigación, el método latinoamericano, que parte desde sus orígenes de la revisión de vida llevando a una transformación de la realidad. Este método cuenta hoy con unas mediaciones, “mediación socio – analítica - ver; mediación hermenéutica - Juzgar y la mediación práctica - actuar” que son las que permitirán al finalizar este trabajo lograr los objetivos propuestos.

Desde el primer momento del método que consiste en el “ver” , es decir, en hacer un diagnóstico de la realidad, me centraré en indagar en los jóvenes de la parroquia San Calixto Caravario el sentido y el significado de lo que entienden ellos por sacramento de la reconciliación, por medio de sus historias de vida y la forma de cómo comprenden el sacramento de la reconciliación, para descubrir cómo se encuentra la realidad sacramental y cómo se puede más adelante hacer una reflexión acerca de dicha comprensión del sacramento de la reconciliación. Aquí abordaré la realidad propia que los jóvenes de la parroquia viven en cuanto al sacramento de la reconciliación.

En un segundo momento, el “Juzgar” pasaré a hacer una lectura más reflexiva y hermenéutica a partir de los textos del Magisterio acerca del sacramento de la

reconciliación, teniendo en cuenta que dicha reflexión no se centra solo en escritos pastorales, sino que también lleva dentro de sí el elemento que es propio a la teología como lo es la Sagrada Escritura, leyendo a la luz del Evangelio algunos textos donde se hace explícita la experiencia de la reconciliación desde el encuentro con Jesús, quien libera al hombre de sus “pecados” y le regresa su dignidad de ser humano en un mundo que en muchas ocasiones margina y deja a un lado al otro porque no comprende sus comportamientos.

Terminaré, entonces, proponiendo (Actuar) algunos elementos prácticos para el acercamiento de los jóvenes al sacramento de la reconciliación, teniendo en cuenta que dichos elementos se han de convertir dentro del proyecto de vida en un compromiso cristiano que va generando en cada joven una transformación de su vida y también del entorno en el que se encuentra. También haré una propuesta pedagógica de cómo los acompañantes espirituales de los jóvenes pueden llevarlos a asumir en su vida un proceso de conversión y de acercamiento a Dios, a sí mismo y a los otros por medio del sacramento de la reconciliación.

## INTRODUCCIÓN

En la vida de la Iglesia y en especial del católico que se dice comprometido con su creencia, se puede encontrar una serie de hechos, acontecimientos, signos y símbolos que lo van llevando poco a poco a ir descubriendo los elementos esenciales de su fe. Uno de esos elementos o más bien una realidad en la que vive el cristiano es la realidad sacramental, donde, el Señor por medio de una simbología propia, se manifiesta al hombre y manifiesta la gracia y la comunión del Espíritu Santo; realidad sacramental que en muchas ocasiones no conocemos del todo, sino que nos quedamos en elementos que son superficiales y que nos llevan a tener una fe basada en raíces no muy profundas.

La realidad sacramental se encuentra inmersa en toda la vida del cristiano, y aún más cuando, se trata de vivenciar los sacramentos que la Iglesia nos presenta: el bautismo, la Primera Comunión, la Reconciliación, el Matrimonio, El orden sacerdotal, la unción de los enfermos, la Confirmación, en los que se encuentra una simbología propia que nos va llevando a comprender poco a poco la gracia que se manifiesta para que lleguemos a alcanzar la salvación dada por Dios.

Es así como el sacramento de la Reconciliación no deja de ser ajeno a las problemáticas en las que hoy se encuentra la Iglesia, donde, por desconocimiento no se comprende la verdadera riqueza del sacramento.

Este trabajo pretende ser una reflexión teológico – pedagógica y pastoral sobre la vivencia de la reconciliación en la Iglesia y en especial en los jóvenes, en los cuales, muchas veces se denota un alejamiento por diferentes causas. El primer capítulo presenta la forma de ver el sacramento por parte de jóvenes a partir de sus experiencias y de sus vivencias en lo que tiene que ver con el acercamiento que ellos han tenido al sacramento.

Luego de conocer la realidad sacramental desde el mundo de los jóvenes, se pasará, entonces, en el segundo capítulo a re – conocer la realidad sacramental que presenta la Iglesia en especial en algunos escritos de Juan Pablo II que iluminará la reflexión de este trabajo desde un enfoque más teológico, para así mismo, ir mirando desde la práctica algunos elementos concretos que puedan llevar, tanto a jóvenes como a sacerdotes a comprender mejor el Sacramento de la Reconciliación.

En el tercer capítulo, luego de la reflexión de la mirada juvenil y de la Iglesia, se plantearán algunos elementos concretos para el acompañamiento de los jóvenes en su proyecto de vida, desde el sacramento de la Reconciliación; este capítulo está dedicado especialmente a los jóvenes y a los sacerdotes para que comprendiendo la verdadera riqueza del Sacramento, lo gusten y lo vivan de la mejor manera; tanto sacerdotes como jóvenes entrarán en un diálogo donde poco a poco irán haciendo del

Sacramento de la Reconciliación una experiencia propia de crecimiento mutuo y de aplicación inmediata en el proyecto de vida de los jóvenes.

### **Desde la realidad...**

El sacramento de la reconciliación necesita hoy ser releído para encontrarle el verdadero sentido, puesto, que no nos podemos quedar con algunas afirmaciones que se han hecho y que a veces damos por obvias, sino que debemos ser conscientes de lo que vivimos y aún más, de lo que celebramos. Por ello, este primer capítulo es una aproximación al sacramento desde la experiencia de los jóvenes, desde la realidad que se vive hoy en nuestras parroquias, porque a veces se ve como si fuera solo una obligación, más no una celebración de reconciliación.

El sacramento en este caso tendrá un énfasis especial en el mundo juvenil es así por lo que también nos acercaremos al mundo de los jóvenes, sus orígenes, el porqué de algunas actitudes de los jóvenes y en cierta medida hallar el fondo de la indiferencia de muchos jóvenes hacía el sacramento de la reconciliación.

#### 1.1. El sacramento de la reconciliación

Al acercarnos a la vida sacramental nos preguntamos por el sentido que tiene la expresión “Sacramentos” y se puede decir que son una serie de *“Celebraciones que están ordenadas a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de*

*Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios*<sup>7</sup>; por lo tanto comprender la riqueza del sacramento como símbolo de vida, nos llevará a reconocer que somos sujetos que nos encontramos en una constante celebración de la vida, ya que los sacramentos nos van llevando a descubrir la acción de Dios en medio de nosotros. Celebrar un sacramento es celebrar la gracia de Dios en nosotros; en este caso también se debe tener en cuenta el término reconciliación, que en pocas palabras expresa en cada ser humano la capacidad de reconocer errores y de perdonarlos, ya que en el proceso de la reconciliación se encuentran dos actores, el que ofende (aquel que pide que esos lazos se restituyan) y el ofendido (quien decide si esos lazos se vuelven a unir). Dentro de la Iglesia católica la reconciliación es también llamada confesión, perdón o penitencia y hace referencia, según el Magisterio de la Iglesia, a la iniciativa de Dios para que todo aquel que se ha alejado de Él vuelva a sus brazos y viva en armonía y en paz.

Uniendo estas dos categorías hablamos entonces del “Sacramento de la Reconciliación” que se encuentra según la organización de la Iglesia y del Catecismo dentro de los sacramentos de sanación o curación<sup>8</sup>. Y si tenemos en cuenta, el acercamiento al significado de estas palabras, se puede decir que el Sacramento de la reconciliación es la celebración del encuentro del pecador con Dios, así como lo

---

<sup>7</sup> Cfr. Sacrosanctum Concilium N° 59.

<sup>8</sup> Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica n° 1421



expresa San Lucas en su evangelio cuando presenta la parábola del Padre Misericordioso, elemento que será clave para comprender en los jóvenes como pueden ellos ir descubriendo en su vida que es necesario volver a Dios para seguir creciendo como personas; pero no solamente podemos ver el sacramento de la reconciliación como la celebración del encuentro, sino que además hay que verlo como el elemento que vuelve a unir lo que se encuentra roto, es decir, rehacer las relaciones con Dios, con los demás y con uno mismo, ruptura que ha sido generada por el pecado, en otras palabras se podría decir: “Se hace entonces necesaria la Reconciliación porque ha habido una ruptura – la del pecado – de la cual se han derivado todas las otras formas de rupturas en lo más íntimo del hombre y su entorno”<sup>9</sup>.

Para poder comprender el punto de vista de los jóvenes sobre el sacramento de la reconciliación se hace necesario hacer un acercamiento a lo que es la realidad juvenil, teniendo en cuenta todo un trasfondo histórico que ayudará a comprender algunas de las actitudes de los jóvenes de hoy.

Se constata, “en general, una disminución cuantitativa de la celebración de este sacramento: cada día es más escasa tanto entre los fieles laicos practicantes y comprometidos en nuestras parroquias como, incluso, entre los sacerdotes, religiosos

---

<sup>9</sup> Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Post – sinodal Reconciliación y Penitencia, n° 4. Pág. 14.

y religiosas. Muchos jóvenes no lo celebran casi nunca. Son muchos los católicos que comulgan, pero no se confiesan. Y los que se confiesan parece que no tienen de qué acusarse”<sup>10</sup>.

## 1.2. El mundo de los jóvenes

Nos encontramos hoy en un mundo donde lo juvenil ha tomado demasiada fuerza, y donde nacen unas culturas en las que se desenvuelven los jóvenes; ellos han tomado conciencia de su papel en la sociedad y han despertado de ese sueño en el que no tenían importancia ni validez. Un mundo donde podemos decir que “*Ser joven no se reduce, a una cuestión de edad*”<sup>11</sup>, sino que responde a una mentalidad y a una forma de ser y actuar dentro de la sociedad, pues, se puede decir que hay “*jóvenes que son viejos prematuros, y viejos llenos de espíritu juvenil*”<sup>12</sup>.

Juventud entonces se refiere a un grupo determinado de personas que actúan de diversas, formas y maneras dentro de la sociedad; ser joven, implica una mentalidad creativa, renovadora, de rebeldía que contrasta con la mentalidad adulta que busca estructuras, orden, identidad. En muchas ocasiones cuando se hace referencia al

---

<sup>10</sup> Tomado de [http://www.mscperu.org/espirt/sacramentos/Cuaresma\\_confesion.htm](http://www.mscperu.org/espirt/sacramentos/Cuaresma_confesion.htm) el día 27 de septiembre de 2011.

<sup>11</sup> ARANGUREN, JOSÉ, LUÍS, “*Bajo el Signo de la Juventud*” En Obras completas. Editorial Trotta. Madrid. 1996. Pág. 565 – 566.

<sup>12</sup> ARANGUREN, Pág. 566.

termino juventud, se habla en términos un poco despectivos, pues va cargado de una negatividad que ha marcado y que ha estigmatizado a los jóvenes y más hoy cuando ellos buscan su identidad en un sinnúmero de grupos y organizaciones que van en contra de las instituciones ya establecidas por la sociedad. Ser joven no aplica solamente a un grupo que es determinado por la edad, sino como una “clase” “*que imprime su estilo de vida sobre el resto de los factores sociales*”<sup>13</sup>.

Vivimos en una época donde ha habido una toma de conciencia por la realidad desde una perspectiva juvenil, donde aparece un movimiento universal con principios, normas, modas y mitos<sup>14</sup> que dentro de la estructura social generan una crisis al salirse de los lineamientos que ésta propone. Esta crisis ha despertado en la sociedad una serie de estudios de los comportamientos de los jóvenes, que ha llevado a clasificarlos y a identificarlos dentro de unos grupos determinados (Metaleros, punkeros, emos, etc), grupos que de una u otra forma, muestran en sus actitudes y comportamientos una serie de inconformidades con la sociedad actual.

Asistimos a un mundo donde la mayoría son jóvenes que se imponen a la cultura, por medio de sus modas, sentires, y desacuerdos. Estos estudios y determinismos acerca

---

<sup>13</sup> ARANGUREN, *Bajo el signo*, Pág. 567.

<sup>14</sup> ARANGUREN, *Bajo el signo*, Pág. 568.

del mundo juvenil, hace que cada día se abra una brecha entre el mundo juvenil y el mundo adulto.

Acercarnos al concepto de juventud, implica acercarnos a nuestra propia realidad que está rodeada del mundo juvenil, hoy nosotros también podemos ser resultado de la crisis que ha generado en la sociedad la aparición y la toma de conciencia de la juventud, acerca de su papel renovador e importante en una sociedad donde domina el ansia de poder y el buscar tener las cosas a cualquier precio. Ser joven es asumir un papel de creatividad, de revitalización de reflexión ante los acontecimientos y hechos del mundo para así mismo buscar soluciones prácticas ante las necesidades de una sociedad decaída por el “maltrato”<sup>15</sup> del hombre que solo busca sus intereses.

### **1.2.1. De dónde viene el término juventud**

Antes de los años 60 no existía la juventud, existían los jóvenes, pero no en el sentido de la palabra, pues existían los jóvenes pre adultos o jóvenes adultos; los primeros intentaban copiar el modelo de los adultos, donde había una relación de maestro

---

<sup>15</sup> La pérdida de identidad de los mandatarios, la violencia que aqueja al todo el mundo, el creerse los dueños del mundo y pensar que todo se puede manejar con armas y más violencia, los grupos terroristas que hacen daño a sociedades enteras, la desaparición forzosa de gente inocente en una guerra sin fundamentos, los que suben al poder con el poder del pueblo aprovechándose de ellos y ejerciendo su poder de una forma inadecuada; Maltrato que ha sido causado por la mente enfermiza de unos cuantos que quieren tener todo el poder y las riquezas del mundo, olvidándose que hay otros que mueren de hambre, de frío y de soledad.

(adulto) – aprendiz (joven), con la idea de que el aprendiz algún día reemplazaría al maestro<sup>16</sup>. El joven adulto, término que aparece después de la Segunda Guerra mundial, pues durante la Primera Guerra Mundial surge un esfuerzo por parte de los adultos por educar y canalizar los sentimientos aspiraciones de los jóvenes. Es así como se forman varios movimientos como la asociación de San Luís Gonzaga para trabajadores jóvenes, la Asociación católica de la Juventud Francesa; otros grupos como el movimiento scoutista con el propósito de formar física y moralmente a los jóvenes, entre otros<sup>17</sup>.

Aquí es donde se da un despertar y los jóvenes deciden apartarse del mundo de los adultos, se cansan de la manipulación de los adultos, por moldear sus conductas y deciden retirarse a la vida privada<sup>18</sup>, *“preocupándose por realizarse profesionalmente y llevar una vida familiar más o menos satisfactoria, (...) pero aun así exhiben un comportamiento más o menos adulto en el sentido en que transan o aceptan las normas o patrones de vida del sistema”*<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> PEÑUELA, VICTOR, “Contracultura y underground” En II CONGRESO DE FILOSOFÍA MUNICIPIO DE CALDAS, Julio 30 de 1997. Pág. 260.

<sup>17</sup> ARANGUREN, *Bajo el signo*, Pág. 570 – 571.

<sup>18</sup> PEÑUELA, *Contracultura*, Pág. 260.

<sup>19</sup> PEÑUELA, *Contracultura*, Pág. 260.

Hasta aquí los jóvenes no contaban con una identidad, pues, todo su ambiente y sus formas de actuar eran determinados por los adultos, quienes querían que ellos siguieran repitiendo el mismo sistema que hasta entonces operaba. Los jóvenes empiezan a descubrir su identidad a través del fenómeno del surgimiento del Rock; por medio de esta “cultura”<sup>20</sup> adquieren un sentido de pueblo y se sienten protagonistas de la historia queriendo relevar de la revolución a los marxistas. El término juventud empieza a cobrar fuerza a partir de los años 60 (del cual hablaré más adelante), pues, es allí donde ellos descubren su verdadero espíritu renovador y creativo para generar en la sociedad, en que viven, algunos cambios culturales.

### 1.2.2. Características de los jóvenes de antaño

En los apartados anteriores me he referido a las características de los jóvenes que nos preceden en la historia; aquí pretendo de una forma más sistemática mostrar la identidad de los jóvenes a lo largo de un momento explícito en la historia, alrededor de los años 60. Señalo entonces las siguientes características que le son propias a la juventud de antaño:

---

<sup>20</sup> PEÑUELA, *Contracultura*, Pág. 262.

- **Confusión:** pues al nacer bajo la guerra se genera una turbación en el espíritu quedando al margen de los valores y a la vez carentes de éstos, llevándolos a una inseguridad en el plano existencial, al relativismo y al escepticismo intelectual<sup>21</sup>.
- **Decepción:** al constatar un desfase entre ideales y realidades, pues, en muchas ocasiones se vislumbraban grandes revoluciones, pero que a la hora de la verdad terminaban en nada y vacío. Se crea entonces una vida ficticia que esconde las grandes verdades de una sociedad en guerra; se generaron grandes discursos de desarrollo y avance, pero lo único que se veía era miseria, pobreza, dolor y decepción profunda.
- **Identidad impuesta:** donde los jóvenes simplemente se convierten en lo que los adultos quieren que ellos sean, continuando con los mismos mecanismos que se encuentran en una sociedad ya establecida. Aquí se pueden clasificar en dos grupos que mencioné en el apartado anterior: *los jóvenes pre – adultos* y *los jóvenes adultos*.
- **Contingentes:** Se instalaron y se acomodaron a las situaciones que se les imponían, renunciaron a los grandes porqués y a vivir sin fundamentos sólidos. Se conformaron con vivir y hacer lo que otros ya hacían sin cuestionar nada, solo

---

<sup>21</sup> ARANGUREN, *Bajo el signo*, Pág. 573.

importaba el poder tener sin importar el qué hacer para conseguir lo necesario. Se acentuaron en una cultura juvenil dormida, escéptica de las realidades del mundo, acomodados al sistema que les imponía unas normas, las cuales había que cumplir.

- **Atracción por la práctica<sup>22</sup>:** Los jóvenes de la posguerra se sienten atraídos más por la técnica que por la teoría, y por la acción, más que por la especulación. Se crea una mentalidad científica, positiva y técnica. Aquí la religión no queda al lado, sino que simplemente se aísla del elemento metafísico y entra a responder únicamente desde una mentalidad anímica independiente del uso riguroso de la razón.
- **Refugio en la vida privada:** como respuesta a la desconfianza de los grandes ideales, se dio una especie de “*privatización de la existencia*”<sup>23</sup>. Se buscó una sólida situación profesional y una vida familiar, refugiándose en la vida privada organizando su hogar con la mayor comodidad y el mayor gusto, para las reuniones entre amigos, escuchar música, tener una biblioteca personal, aparatos electrodomésticos que facilitaran la vida, entregándose con más entusiasmo a los

---

<sup>22</sup> ARANGUREN, *Bajo el Signo*, Pág. 575.

<sup>23</sup> ARANGUREN, *Bajo el Signo*. Pág. 576.



hobbies personales. La felicidad se convirtió en una felicidad privada, modesta y cotidiana.

*“Está juventud está libre de prejuicios, abierta y disponible para lo religioso; pero desconfiada del aspecto dogmático, así como del místico – especulativo, pues su aspiración era la de encontrar verificado el cristianismo en una sobria y eficaz religiosidad de la acción”<sup>24</sup>.*

### 1.2.3. Los jóvenes hoy

En los jóvenes de hoy así como en los jóvenes de los años 60 se puede entre ver en cierta forma una especie de relativismo moral, que les permite vivir de forma libre y sin presiones las diferentes situaciones en las que se encuentra a diario en la vida. El relativismo moral consiste en *“la postura que dice que la verdad de todo conocimiento o principio moral depende de las opiniones o circunstancias de las personas. Como las opiniones y las circunstancias son cambiantes, ningún conocimiento o principio moral, según esta postura, es objetivo o universal”<sup>25</sup>*, esto ha generado, en la cultura de hoy, una especie de escepticismo frente a lo religioso y

---

<sup>24</sup> ARANGUREN, *Bajo el Signo*. Pág. 576.

<sup>25</sup> <http://es.catholic.net/sexualidadybioetica/371/942/articulo.php?id=15260>.

a todo aquello que en cierta forma busca la integración de la persona basándose en unos valores que para muchos no tienen validez.

### 1.3. ¿Cómo ven los jóvenes el sacramento de la reconciliación?<sup>26</sup>

En este apartado me acercaré un poco más a la realidad de los jóvenes, quienes expresan de acuerdo a sus vivencias cómo ha sido su experiencia en lo que tiene que ver con el sacramento de la reconciliación.

Han sido varios los jóvenes que por medio de su historia de vida han manifestado la validez del sacramento, además de mostrar cómo han vivido ellos el sacramento frente a un sacerdote que ellos no ven como autoridad moral para escuchar los pecados de otras personas.

Algunos de los jóvenes creen que tiene validez el sacramento pero de acuerdo a unos parámetros que se deben tener en cuenta al momento de acercarse al sacramento, mientras que unos piensan que hoy no es válido porque no tienen una buena comprensión y de lo que es en realidad el sacramento.

---

<sup>26</sup> Para este apartado se toma en cuenta las historias de vida de los jóvenes de confirmación de la Parroquia San Calixto Caravario.

En este apartado no solo me referiré a lo negativo que hay en los jóvenes acerca del sacramento, sino que también haré referencia a lo bueno que hay y a la comprensión positiva de algunos jóvenes que han tenido una muy buena experiencia cuando se acercan a la reconciliación.

De acuerdo a lo estudiado y compartido con los jóvenes mostraré lo que ellos han plasmado en sus historias de vida acerca del sacramento:

- **Desconocimiento de la realidad sacramental:** la mayoría de los jóvenes se han acercado al sacramento porque otros les dicen que hay que hacerlo, pero ellos manifiestan que al hacerlo no saben qué es en verdad lo que hay que hacer cuando se encuentran frente al sacerdote y esto les genera una tensión que los hace sentir incómodos y en cierta medida no se dice todo lo que se buscaba desde un inicio. En este caso muchos utilizan las siguientes expresiones “*es que yo no me sé confesar*”<sup>27</sup> además “*por qué tengo que contarle a otro lo que hago*” y muchos otros “*no me comprenden porque yo hago cosas malas*”.

Se constata entonces en los jóvenes un desconocimiento de la riqueza del sacramento y en especial en nuestras catequesis que no damos a comprender a los muchachos de nuestras parroquias el verdadero sentido que tiene acercarse al sacramento de la

---

<sup>27</sup> La cursiva hace referencia a las expresiones usadas por los jóvenes para referirse al sacramento.

reconciliación. Son muchos los que también dicen que no se “confiesan”<sup>28</sup> y es debido a una realidad, donde no importa mucho lo que se hace, pues, lo que importa es sentirse bien y si yo me siento mal para qué me voy a confesar.

Se puede decir, entonces, que la mayoría de los jóvenes de hoy no se acercan al sacramento de la reconciliación porque a la hora de la verdad no saben *qué es eso, para qué me sirve en mi vida*, y no lo tienen pensado en su vida, porque se puede convertir en un obstáculo que no les permite en cierta medida ser felices.

- **Me da miedo acercarme a un sacerdote porque me regaña:** en las historias de vida algunos jóvenes manifestaron, además de un cierto desconocimiento del sacramento, la experiencia que han tenido con algunos sacerdotes, pues ellos, según expresiones de los jóvenes, *se creen los dueños de la verdad y entran a juzgar lo que yo hago y me regañan*, esta es una de las causas, más grandes y generalizadas de los jóvenes que piensan que hoy el sacramento no tiene validez, porque ¿para que ir donde una persona que no hace sino regañar y tratar mal por lo que se hace? Otra causa de alejamiento de los jóvenes al sacramento de la reconciliación, pues si me van a regañar y a juzgar por lo que hago, entonces mejor no digo nada y sigo haciendo mi vida, es lo que ellos presentan ante tal realidad.

---

<sup>28</sup> Expresión que utilizan los jóvenes para referirse al sacramento de la reconciliación.

Se constata también que parte de la problemática y de la crisis del sacramento no es solo de los jóvenes, sino también de los ministros del sacramento cuando en un momento determinado de la historia se empezó a hablar de una “penitencia tarifada”<sup>29</sup> donde a determinados pecados se les daba determinada penitencia. Esta realidad hoy se ha conservado en algunos sacerdotes que viven en una mentalidad “Tridentina” donde el sacramento de la reconciliación se empezó a vivir de una forma diferente y obligada para cada uno de los cristianos.

La actitud de los sacerdotes es importante y decisiva al momento de acercarse al sacramento de la reconciliación, pues, si me siento mal porque fui a confesar mis pecados, entonces yo no vuelvo, pero si al salir de la confesión me siento bien y renovado, voy a asumir el sacramento como un elemento de gran importancia en mi proyecto de vida, pues gracias a él, voy a crecer como persona y como cristiano.

- **No siento confianza para contar mis pecados:** Otra de las quejas de los jóvenes es que no sienten la confianza necesaria de un sacerdote al momento de acercarse al sacramento, pues, ven en ellos una figura de autoridad que está allí para regañar por lo que se ha hecho mal. No hay un referente cercano de sacerdote para acercarse al sacramento con toda libertad.

---

<sup>29</sup> BOROBIÓ, D., El modelo tridentino de confesión de los pecados en su contexto histórico, en Concilium 210, 1987. Pág. 218.

Los jóvenes buscan en el confesor una actitud de cercanía que les brinde la confianza necesaria para ellos acercarse al sacramento; en la realidad son muy pocos los que encuentran ese referente que les permita comprender la riqueza del sacramento.

Muchos jóvenes dicen que después de recibir el sacramento de la primera comunión no han vuelto a comulgar porque cuando se confesaron por primera vez se sintieron regañados por el sacerdote, además de que sus penitencias no eran las más apropiadas. Otros se han confesado por lo menos dos veces, con sacerdotes diferentes, pero aun así no han encontrado la cercanía al sacramento, pues, para ellos (los jóvenes) es muy difícil contar sus experiencias porque las consideran las más malas del mundo o porque para ellos no tiene ningún significado sentarse ante un desconocido a contar lo que se ha vivido.

Para un acompañamiento desde el sacramento de la reconciliación, se hace necesario contar con un amigo, con un confesor constante que lleve al joven a un camino de conversión y a comprender que el sacramento de la reconciliación abarca más que la simple confesión de unos “pecados”<sup>30</sup>.

Si no hay confianza, no hay sacramento. Es lo que se puede constatar al consultar a los jóvenes acerca de su vivencia de la reconciliación después de recibir el

---

<sup>30</sup> Acciones que a los ojos de la sociedad son consideradas malas.

sacramento de la primera comunión; para ellos (los jóvenes) la confianza depositada en el confesor no puede ser defraudada, pues, ellos expresan que si eso llega a suceder su consecuencia es no volver a acudir al sacramento.

- **Para qué me confieso si no me arrepiento de lo que he hecho:** Los jóvenes piensan que solo deben acercarse al sacramento cuando se sientan de verdad arrepentidos, y hoy ellos dicen que no se arrepienten de nada de lo que han hecho, entonces, para que acercarse al sacramento de la reconciliación cuando no hay nada que decir al sacerdote. Hoy los jóvenes por el relativismo todo lo ven bueno, no hay nada de que arrepentirse, cuando se ha disfrutado y cuando se tiene que seguir disfrutando de la vida en un mundo donde todo es permitido y casi nada está prohibido.

Uno de los elementos que encontramos en las fórmulas para hacer una confesión es el arrepentimiento de culpa, donde desde el corazón y teniendo conciencia de que se ha obrado mal y se le ha hecho daño a los otros se busca el sacramento para confesar que se ha obrado mal y se busca la reconciliación con aquellos a los que se ha hecho el mal. Arrepentimiento que para muchos jóvenes hoy no significa nada, porque lo que importa es disfrutar de la vida, vivir y experimentar cosas nuevas porque cuando se *“nos acabe la juventud ya no podremos devolver el tiempo”*, es decir, que nos encontramos con una mentalidad permisiva, todo es válido siempre y cuando al joven le genere un bien – estar y sobre todo cuando este joven no se siente mal por lo que

ha hecho, sino que al contrario, se siente bien porque lo que ha hecho, ha generado nuevas sensaciones en su existir.

En diálogo con los jóvenes, ellos expresan que el arrepentimiento es momentáneo, que en ocasiones sienten algo que les dice que algunas cosas que ha hecho están mal, pero que ellos en su afán de seguir disfrutando acallan esas voces y siguen la vida como si nada.

Ellos no se arrepienten de lo que hacen y de lo que han hecho porque representa para su vida nuevas experiencias donde se vive y se disfruta al máximo sin ninguna limitación y sin un sentimiento de culpa, ya que la culpa los hace sentir mal. En pocas palabras, los jóvenes sacan de su vida la culpa para seguir disfrutando de todo lo que viven.

- **No comprendo bien qué está bien y qué está mal:** Vivimos en un mundo que ha relativizado todas las cosas, por ello la mayoría de los jóvenes expresan el no saber distinguir entre qué está bien y qué está mal, otra de las causas por las que el sacramento de la reconciliación se encuentra en crisis, debido a que si no sé distinguir entre lo bueno y lo malo entonces no tiene sentido acercarme al sacerdote para contar lo que he hecho mal. En cierta medida tiene bastante relación con la causa anterior, pues al no saber qué es lo bueno y lo malo, no



tengo de que arrepentirme y mucho menos de acercarme al sacramento buscando la reconciliación.

En el contexto actual, la conciencia de pecado se ha minimizado y se podría decir que en muchas personas ha desaparecido, pues, nos encontramos en constante cambio, no solo de mentalidad, sino también de actitudes ante los otros. Esto lleva como trasfondo un relativismo moral, donde todo es permitido y todo tiene validez, todo se hace sin importar las reglas que hay que cumplir.

Aquí se hace entonces un llamado a retomar las categorías de pecado, de mal, de bien donde se tenga en cuenta que a pesar de que estamos en un mundo que busca relativizar todas las cosas, vivimos también siguiendo unos principios, que plasmados en un proyecto de vida, nos lleva a ver el mundo y la realidad que vivimos de una forma diversa a la que se propone hoy.

- **La reconciliación la han metido en un estereotipo que no tiene sentido:** Para algunos jóvenes el rito del sacramento no tiene sentido, pues, la mayoría de los jóvenes no comprenden la riqueza que encierra el rito porque se les ha pedido, y en cierta medida, obligado a ir a confesarse e ir a contar lo malo que han hecho al sacerdote que en determinado caso no lo han hecho ver como una verdadera gracia de Dios, sino como una obligación con la que hay que cumplir únicamente

para recibir un sacramento, llámese Primera Comunión, Confirmación o inclusive para el matrimonio.

El rito del sacramento de la reconciliación, *¿qué es eso?, cómo hago para confesarme si no me lo han enseñado, ¿qué tengo que decir al sacerdote?, ¿cómo vivo el sacramento?* Son las expresiones más usadas por los jóvenes cuando se les habla del sacramento de la reconciliación.

Estas son las expresiones más frecuentes en el diálogo de los jóvenes acerca de su experiencia y de su vivencia del sacramento y se puede ver y constatar que aunque hay una crisis del sacramento, también hay un panorama esperanzador desde una buena catequesis y una buena educación en la fe.

Vemos, entonces, que los jóvenes desde el colegio empiezan a forjar un proyecto de vida, donde lo religioso se queda pequeño y corto y aún más donde se queda por fuera el sacramento de la reconciliación que hoy puede ayudar a hacer un seguimiento a mi proyección de vida.

A partir de estas experiencias se puede entonces con ayuda del magisterio de la Iglesia al finalizar este trabajo dejar por escrito algunas indicaciones que se hacen válidas y necesarias para que los jóvenes puedan integrar a su proyecto de vida el sacramento de la reconciliación, entendiéndolo desde su verdadera riqueza, como

gracia de Dios que va edificando en mi vida, a partir de un seguimiento, un buen cristiano para llegar a su vez a ser un honesto ciudadano<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Expresión en la que se basa la proyección de la pastoral juvenil salesiana en la acción pastoral de los salesianos.

## **2. Desde el Magisterio...**

En el capítulo anterior, pudimos acercarnos al sacramento de la reconciliación teniendo en cuenta el mundo juvenil y cómo los jóvenes desde su proyecto de vida han ido rechazando o aceptando esta experiencia de reconciliación en su vida, además de comprender un poco el porqué de las actitudes de los jóvenes hacia la vida sacramental en especial en el sacramento de la reconciliación.

En este segundo capítulo, partimos también de una realidad, somos miembros de una Iglesia, la Iglesia católica en la que hemos crecido y donde profesamos nuestra fe como cristianos que asumimos en nuestra vida los sentimientos de Jesús, que paso haciendo el bien y predicando el Reinado de Dios. Es por esto por lo que en el actual apartado haré un acercamiento al sacramento de la reconciliación, desde el magisterio del Papa Juan Pablo II, quien va presentando desde la Sagrada Escritura y desde la reflexión de la Iglesia, la riqueza que se encuentra inmersa en el sacramento de la reconciliación.

Al término de este capítulo haré una confrontación entre el pensamiento del Magisterio de la Iglesia<sup>32</sup>, a la luz de la Palabra de Dios y el pensamiento de los

---

<sup>32</sup> Desde los escritos de Juan Pablo II.

jóvenes que el tema que más me interesa, el poder hacer una radiografía del sacramento desde estas dos realidades.

Se trata entonces de hacer vigente hoy el magisterio de la Iglesia actual que presenta el sacramento de la Reconciliación con toda la riqueza que éste encierra en sí mismo como Gracia y como Don de Dios para hacer un mundo más reconciliado con Dios, con los otros y con él mismo.

Presentar el sacramento de la Reconciliación desde los escritos del Papa Juan Pablo II no quiere decir que se olvide la historia y las etapas por las que el sacramento ha ido pasando, más bien quiere decir que aunque tenemos algo reciente no lo conocemos y es por ello que este segundo capítulo pretende ir mostrando el camino de renovación del sacramento que se ha ido presentando en la Iglesia.

## 2.1. Algunos escritos de Juan Pablo II

Teniendo en cuenta que vivimos inmersos en la realidad de la Iglesia, la cual nos brinda unas directrices para que podamos ser buenos cristianos, profundizaré ahora en los escritos de la Reconciliación del Papa Juan Pablo II.

Se empieza, entonces, reconociendo la necesidad en la Iglesia de renovar el Sacramento para así mismo empezar a comprender la grandeza y todo lo que encierra

la Reconciliación visto desde un punto más teológico y pastoral. Se busca mostrar la iniciativa de Dios y la respuesta del hombre que se reconoce como pecador a los ojos de un Padre misericordioso para llegar a acciones concretas al momento de acercarse al sacramento de la Reconciliación.

### 2.1.1. Exhortación apostólica “Reconciliatio et Paenitentia”

En esta exhortación el Papa hace una invitación a “volver a encontrar las mismas palabras con las que Jesús quiso inaugurar su predicación, de convertirse y creer en el evangelio”<sup>33</sup> y así mismo la Iglesia quiere renovar este llamado de Jesús para que nosotros podamos comprender que acercarnos a Jesús es volver a Dios, a los hermanos y a la Iglesia.

El Papa entonces dentro de su escrito, a partir de un proceso de comprensión, nos va llevando a ir descubriendo en el sacramento de la Reconciliación el acercamiento a la persona de Jesús, quien cada día nos llama para que podamos estar en la paz que él nos da.

En un primer momento, encontramos que la conversión y la reconciliación son una tarea privilegiada e importante de la Iglesia y que ella (la Iglesia) es la garantía para

---

<sup>33</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 1.

que el hombre se acerque a este sacramento. Aquí se invita a recordar el pasaje bíblico del Padre Misericordioso<sup>34</sup> donde se hace un énfasis especial en las actitudes de los hermanos, uno el que estaba perdido, aquel que pidió su parte en la fortuna del Padre y se va para derrochar su dinero y alejarse de su Padre quien no lo olvida sino que siempre espera ansioso su llegada de nuevo, Él no le cierra las puertas, sino que al contrario las deja abiertas para que este hijo que se ha ido vuelva a sus brazos. Aquí es donde podemos identificarnos con este hijo cuando nos sentimos “Hechizados por la tentación de apartarnos del Padre para vivir independientemente la propia existencia”<sup>35</sup>.

El segundo hermano, el que se queda en casa no deja de reprochar a su Padre porque cuando aquel hijo volvió, él lo recibe con fiesta y con los brazos abiertos, actitud en la que nosotros como hombres nos vemos envueltos cuando solo nos encargamos de recriminar y de reprochar el mal que el otro ha hecho, y no permitimos que aquella persona que se ha equivocado se reconcilie, sino que la marginamos y la tachamos de pecadora. Allí es cuando Jesús en su gran sabiduría y amor nos presenta esta parábola, para que la Iglesia haciendo suya la llamada contenida en esta parábola de

---

<sup>34</sup> Lc. 15, 11 – 32.

<sup>35</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 5.

la misericordia comprenda la misión de trabajar por la conversión de los corazones y por la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí<sup>36</sup>.

La reconciliación es iniciativa de Dios<sup>37</sup>, quien así como en la Parábola del padre misericordioso, espera siempre al hijo perdido sin importar lo que ha hecho siempre y cuando llegue con la conciencia de que ha fallado y quiere volver nuevamente a los brazos de aquel Padre que siempre lo cuida y está al lado de él. Es por ello que la Iglesia también se convierte en Sacramento de reconciliación, es decir, “signo e instrumento de reconciliación”<sup>38</sup>, no es solo garantía del Sacramento, sino que ella misma es Sacramento para la humanidad y sobre todo para los jóvenes, quienes viven en un mundo des – reconciliado y necesitan de alguien que los oriente para que ese mundo en el que ellos viven poco a poco se vaya reconciliando; la Iglesia entonces debe ser portadora de la misericordia de Dios a los hombres y en especial a aquellos jóvenes que se han alejado de ella por un sin número de situaciones que han sido mencionadas en el capítulo anterior.

---

<sup>36</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 6.

<sup>37</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 7.

<sup>38</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 11.



En un segundo momento, esta exhortación pretende demostrar que el Amor<sup>39</sup> es más grande que el pecado, porque Jesús con su muerte rompió las cadenas de la muerte y liberó al ser humano de todo pecado “destruyendo el documento que contenía nuestra deuda contraída por el antiguo pecado”<sup>40</sup>. Aquí el Papa muestra el drama en el que se encuentra inmerso el hombre, cuando en su angustia no es capaz de reconocer su pecado y cuando lo reconoce no se arrepiente de ello.

Para demostrar que el amor es más grande que el pecado se busca llegar a definir desde el origen bíblico el pecado en el que el hombre se ha sumergido, olvidando a Dios y queriendo ser Dios; se empieza diciendo que el pecado parte del alejamiento de Dios (experiencia presentada en el paraíso y en otras narraciones bíblicas), es decir, la exclusión de Dios, la ruptura con Dios, la desobediencia a Dios a lo largo de la historia ha llevado a la negación de Dios y de su existencia<sup>41</sup> y esto ha permitido que el hombre obre de la forma que quiera, sin límites, sin normas y de una forma en la que solo él se siente beneficiado.

---

<sup>39</sup> Amor entendido desde la persona de Cristo; amor incondicional, entregado que es capaz de dar la vida por la salvación de las personas.

<sup>40</sup> Expresión que cantamos el Sábado Santo en la Vigilia Pascual cuando se entona el Pregón Pascual.

<sup>41</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 14.

El rechazo a Dios, por lo general, desemboca en el rechazo a los hermanos y a las personas que nos rodean<sup>42</sup>, pues, cuando el hombre no cumple con las normas y obra según sus intereses pasa por encima del otro, hace lo que sea con tal de que el otro caiga y él pueda seguir en pie cumpliendo sus ideales dentro de un entorno egoísta donde si Dios no importa, el otro tampoco, lo único que importa soy yo y todo lo que deseo.

Todo esto ha llevado al hombre a una pérdida de sentido del pecado como lo expresa el pontífice en su exhortación, pues, cuando yo vivo sin un horizonte y sin un referente moral me voy acostumbrando a actuar de tal forma que todo lo que yo haga está bien. Vivimos en un mundo que relativiza las cosas y esto es debido a que se ha ido sacando a Dios de nuestras vidas y actuamos como queremos, es decir, vamos apagando nuestra conciencia porque se han ido “perdiendo los valores absolutos y los fundamentos y criterios de la actitud moral”<sup>43</sup>.

Termina el Papa, dándonos unos elementos propios para que se pueda difundir la riqueza del sacramento y cómo nosotros podemos ir asumiendo en nuestras vidas este sacramento y en especial, cómo podemos ayudar a los jóvenes a asumir en su proyecto de vida el Sacramento de la Reconciliación como actitud permanente de

---

<sup>42</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 15.

<sup>43</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 18.

conversión. Estos elementos son el diálogo, la catequesis y los demás sacramentos, en especial el de la Eucaristía donde se puede percibir y experimentar la experiencia de Dios de que espera que volvamos a sus brazos.

En pocas palabras, se puede decir que hay una preocupación de la Iglesia por renovar<sup>44</sup> hoy la mentalidad con la cual se asume el Sacramento de la Reconciliación teniendo en cuenta que en el Texto propio y por excelencia de la Iglesia, La Sagrada Escritura, se encuentran los fundamentos propios del sacramento. Aquí se pretende entonces reconocer a Dios como el Padre Misericordioso que no se fija en nuestros pecados, sino en nuestra condición de personas y sobre todo de hijos de Dios.

El sacramento de la reconciliación es entonces el sacramento del re – encuentro, del volver a los brazos de ese Padre que nos espera con ansia y que quiere que reconozcamos nuestro error al momento de irnos de la casa.

### 2.1.2. “Dives in misericordia”

Otra de las encíclicas que muestra la riqueza que tiene la Reconciliación en la Iglesia, mostrando que los elementos del Sacramento no se agotan en una sola experiencia,

---

<sup>44</sup> Entendiendo por renovación volver a ser nuevos aquellos elementos propios del sacramento como la actitud del encuentro, la conciencia de pecado y sobre todo volver a Dios. Renovar no es reinventar las dimensiones del sacramento, sino reavivarlas para que el joven de hoy vuelva a los brazos del Padre.

sino que permiten al cristiano ir apropiándose de la riqueza del sacramento de la Reconciliación.

Se parte del presupuesto de la Revelación<sup>45</sup> donde Dios por medio de su Hijo da a conocer su naturaleza y su gran misericordia, pues, desde siempre Dios ha sido misericordioso y esto lo podemos ver expresado en los Salmos cuando se reconoce a Dios por su misericordia y se le pide que perdone nuestras faltas, que no tenga en cuenta nuestro delito, sino que nos mire con su amor de Padre y perdone lo malo que hacemos.

En esta ocasión se hace énfasis en la misericordia de Dios como actitud permanente y lo hace mostrando desde el Antiguo Testamento cómo era entendida la Misericordia y luego cómo es entendida en el Nuevo Testamento desde la persona de Jesús. Desde el Antiguo Testamento se puede decir que “la misericordia aparece como elemento correlativo de la experiencia interior de las personas en particular, que versan en estado de culpa o padecen toda clase de sufrimientos y desventuras. Tanto el mal físico como el mal moral o pecado hacen que los hijos e hijas de Israel se dirijan al Señor recurriendo a su misericordia”<sup>46</sup>. En esta experiencia muchos se acercan a Dios para implorar su misericordia (David, Ester, Job).

---

<sup>45</sup> Cfr. Gaudium et Spes, 22.

<sup>46</sup> Tomado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30111980\\_dives-in-misericordia\\_sp.html#§2](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia_sp.html#§2) el día 18 de octubre de 2011

*“la misericordia se contrapone en cierto sentido a la justicia divina y se revela en multitud de casos no sólo más poderosa, sino también más profunda que ella. Ya el Antiguo Testamento enseña que, si bien la justicia es auténtica virtud en el hombre y, en Dios, significa la más « grande » que ella: es superior en el sentido de que es primario y fundamental. El amor, por así decirlo, condiciona a la justicia y en definitiva la justicia es servidora de la caridad. La primacía y la superioridad del amor respecto a la justicia (lo cual es característico de toda la revelación) se manifiestan precisamente a través de la misericordia”<sup>47</sup>.*

Se presenta la misericordia de Dios como la opción de Dios por la humanidad, por ponerse de lado del débil y de aquel que no puede por sí solo levantarse, sino que allí es donde obra el verdadero amor de Dios. En el Nuevo Testamento la misericordia de Dios esta representada en la actitud del Padre que acoge con generosidad a su hijo que se había perdido y que se había marchado de su casa, pero de una forma más amplia, para así comprender la gran misericordia de Dios, se hace un especial énfasis en la “Misericordia revelada en la Cruz”<sup>48</sup>, pues, aquel que mostró a Dios en su esencia, muestra ese gran amor misericordioso al morir en la cruz por la salvación y por los pecados de todos los hombres.

---

<sup>47</sup> Tomado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30111980\\_dives-in-misericordia\\_sp.html#\\$2](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia_sp.html#$2) el día 18 de octubre de 2011.

<sup>48</sup> DIVES IN MISERICORDIA n°7.

Esta experiencia de la Pascua en la cruz, revela de forma directa el actuar de un Dios misericordioso que busca la justificación del hombre para restablecer la justicia en el orden del plan salvífico de Dios; es allí donde se vivencia la victoria del mal sobre el bien, donde Jesús con su muerte vence al pecado y nos da la gracia para vivir en la misericordia de Dios, por esto, se nos invita a acoger con libertad y con sinceridad una verdadera actitud de conversión que me lleve a ir descubriendo en lo que vivo a diario la acción misericordiosa de Dios, que aún, a pesar de mis limitaciones sigue haciendo actual el sacrificio de Jesús en la cruz para demostrarme ese amor que inunda y que debería inundar todos los corazones del mundo.

Hablar de la misericordia de Dios, es llevar al cristiano a reconocer en la persona de Jesús un amor que desborda todos los límites y que nos permite como creyentes y no creyentes, conocer a Dios que quiere que cada uno de nosotros se salve.

Hoy se hace vigente ese sacrificio de Jesús, cuando podemos llevar a los jóvenes a descubrir la misericordia que se experimenta en el sacramento de la Reconciliación, pues, no importa lo malo que seamos, sino que lo que importa, es reconocernos hijos de Dios necesitados de su misericordia y por ello nos acercamos al sacramento de la reconciliación, para experimentar la gracia de su amor misericordioso.

### 2.1.3. Carta apostólica “Misericordia Dei”<sup>49</sup>

Después de haber visto cómo el Papa Juan Pablo II a partir de unos escritos presenta la importancia de comprender el amor de Dios y su misericordia desde la Exhortación apostólica “Reconciliación y Penitencia” y la Encíclica “Dives in misericordia”, recurro a su carta apostólica “Misericordia Dei” donde se hace más explícito de parte del Papa Juan Pablo II, el tema del sacramento de la Reconciliación.

Se ha visto entonces a grandes rasgos que hay que conocer y comprender experiencias vitales como: la Misericordia, el pecado, la gracia, el sacramento, y sobre todo la experiencia de Jesús quien nos invita a la conversión y a creer en el Reino de Dios para así mismo poder comprender que el sacramento de la Reconciliación se nos presenta en la Iglesia como un medio para acercarnos más a Dios, a los hermanos y a recuperar la dignidad de hijo de Dios<sup>50</sup>.

En la carta en mención se brindan algunos elementos propios del sacramento de la reconciliación, donde se resaltan los siguientes elementos:

---

<sup>49</sup> Tomado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/motu\\_proprio/documents/hf\\_jp-ii\\_motu-proprio\\_20020502\\_misericordia-dei\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/motu_proprio/documents/hf_jp-ii_motu-proprio_20020502_misericordia-dei_sp.html) en 18 de octubre de 2011.

<sup>50</sup> DIVES IN MISERICORDIA N° 6.

- La confesión individual: es el único medio ordinario del sacramento para reconciliarse con Dios y con la Iglesia.
- La disponibilidad de los presbíteros para acoger a los penitentes y brindarles este servicio para así mismo acercarse a Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús el Buen Pastor que busca la oveja descarriada y las devuelve al redil para que sigan siendo acogidas en este caso por Dios.
- La adecuación de los lugares penitenciales en las diversas celebraciones donde se muestren visibles los sacerdotes para que la gente pueda acercarse a recibir este sacramento.
- También se dan orientaciones básicas a los penitentes para que puedan acercarse con naturalidad y devoción al sacramento, sin detrimento de la riqueza espiritual a la que puede llevar el sacramento.

En esta carta una vez más se puede evidenciar la preocupación de la Iglesia por recuperar en su esencia el Sacramento de la Reconciliación, pues, el relativismo y las diversas actividades pastorales secularistas han llevado a que se pierda en muchos lugares el sacramento como una actitud personal del re - encuentro del hombre con Dios, luego de haber faltado a sus mandatos.



## 2.2. Concordancias y diferencias entre los jóvenes y el Magisterio

En este apartado, después de conocer un poco lo que los jóvenes piensan y creen que es el sacramento y lo que la Iglesia nos presenta como sacramento, me referiré a las diferencias y a las concordancias que se encuentran entre el mundo juvenil y la Iglesia hoy.

Se puede empezar diciendo que hoy falta una buena catequesis para que los jóvenes puedan comprender lo qué es en realidad el sacramento de la reconciliación, pues, como se puede ver la Iglesia tiene una riqueza sacramental que puede llevar al cristiano a asumir su vivencia de la fe de una forma profunda y no superficial.

Lo primero que podemos ver, es que mientras la Iglesia va por un lado, el mundo de los jóvenes va por otro, ya que en los muchachos hoy no hay un interés por acercarse a la Iglesia porque ésta ha ido perdiendo credibilidad y como se pudo ver en el capítulo primero de este trabajo, los jóvenes se han ido alejando de la realidad de la Iglesia y de la vida sacramental porque han tenido experiencias negativas con los sacerdotes a los que se han acercado (cfr. Pág. 24).

La Iglesia presenta el sacramento de la Reconciliación como una celebración litúrgica, un acto cultural de glorificación al Padre por la acción salvadora de perdón, de reencuentro del hombre consigo mismo y con Dios, y de transformación humana y

espiritual obrada por el Espíritu de Jesucristo en el penitente.<sup>51</sup> EL joven ve el sacramento como el ir a decirle a un sacerdote lo malo que ha hecho; encontramos una gran diferencia que tiene que ver con una actitud de fe, pues, acercarse al Sacramento implica que yo me sienta identificado con lo que voy a celebrar, en este caso, la reconciliación con Dios.

Hay una gran riqueza cuando yo asumo el Sacramento de la Reconciliación desde un punto de vista de fe, pues, voy a vivirlo con más profundidad y voy a experimentar la verdadera gracia que Dios me brinda al acercarme a este sacramento.

El joven de hoy, debido a sus experiencias poco profundas, no comprende en realidad todo esa riqueza del sacramento y es debido a que cuando tuvieron la oportunidad de conocerlo y de experimentarlo no los supieron orientar bien y lo que se hizo fue mostrar una realidad del sacramento desvirtuada y limitada, debido a que solo se les enseñó que ir al sacramento de la reconciliación es ir a contarle a un desconocido lo que he hecho malo.

La Iglesia presenta el sacramento de la reconciliación desde la libertad y necesidad del cristiano de reconciliarse y volver al “Padre”<sup>52</sup>, para así mismo volver al otro. Los

---

<sup>51</sup> Jornadas para Salesianos Diáconos, Temas fundamentales. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. Quito. Julio 2011. Pág. 141 – 142.

<sup>52</sup> Haciendo alusión a la parábola del Hijo pródigo.

jóvenes ven en el sacramento una obligatoriedad que no es sana y que de entrada ya presenta una barrera para acceder de una forma consciente a la celebración de la “*penitencia*”, pues, cuando ellos se preparaban para su primera comunión y su confirmación se les solía decir “*si no se confiesa, no haces la primera comunión y la confirmación*” además de otras expresiones como “*es obligatorio que se confiese si no se va a condenar y no vas a recibir a Jesús y te vas a ir al infierno*”, expresiones que han generado en los jóvenes un rechazo, pues como hemos visto en el primer capítulo, para ellos (los jóvenes) no tiene sentido hacer algo que a ellos no les nace y que no les significa nada.

Los jóvenes hoy no creen en lo que la Iglesia les propone por el testimonio de algunos católicos y sacerdotes que no han mostrado ese verdadero amor misericordioso del Padre que no juzga sino que ama; ellos han abandonado las creencias de la Iglesia pero aún siguen creyendo en un Dios que está allí, al que no le dan un nombre en una determinada religión, sino que lo nombran de acuerdo a lo que ellos viven, es decir, que en cierta medida, han acomodado un Dios para sus vidas.

La Iglesia necesita ser más significativa en los ambientes juveniles, no se trata solo de impartir el catecismo o de dar unas lecciones a las cuales los jóvenes respondan sin saber qué es lo que dicen y hacen. Se necesita, de parte y parte, un diálogo que le permita tanto a los jóvenes como a la Iglesia asumir la realidad en la que se vive, sin olvidar las enseñanzas de Jesús que siempre mostró al Padre como un ser generoso,

benévolo, misericordioso que no quiere el mal para el hombre, sino que, al contrario, quiere el bien y en especial para todos aquellos que aceptan ese mensaje de conversión que se presenta desde el mismo momento en que en los orígenes el hombre desobedece el llamado de Dios.

Hoy los jóvenes no ven en la Iglesia modelos para seguir y esto debido a que el mundo se ha ido secularizando, es decir, se ha ido gestando un “movimiento de ideas, costumbres defensor de un humanismo que hace total abstracción de Dios y que se concentra en el culto del hacer y del producir”<sup>53</sup>. El joven de hoy se basa en la práctica de las cosas y en muchas ocasiones en nuestras parroquias nos encargamos de aburrirlos porque solo decimos cosas que muchas veces ni nosotros mismos entendemos.

En los escritos de Juan Pablo II se hace explícito que el sacramento de la reconciliación es una iniciativa de Dios y que requiere del penitente una libertad para acercarse a él, es decir, que hay un doble movimiento, uno es Dios que espera como el Padre que espera a su hijo<sup>54</sup>, y el segundo movimiento está dado por el hijo que reconoce su pecado y se postra ante el Padre para implorar su misericordia<sup>55</sup>; hoy nos

---

<sup>53</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 18.

<sup>54</sup> Lc 15, 20.

<sup>55</sup> Lc. 15, 21.

encontramos con una realidad entre los jóvenes y es que algunos de ellos no han experimentado el amor de su padre y esto los lleva a ser reacios a comprender estos dos movimientos del sacramento. Ellos viven en una realidad en la que la autoridad siempre los ha castigado y los ha juzgado por sus actos y no alcanzan a comprender que Dios es misericordioso y que quiere que ellos sean felices. Algunos de los muchachos expresan que imponerles algo que ellos no saben qué es y que no conocen no les llama la atención y que lo que buscan es alejarse de ello, porque se les obliga pero no se le dan las razones adecuadas.

El magisterio de la Iglesia presenta en el Sacramento de la Reconciliación, el volver no solo a Dios, sino también a los otros, al que se encuentra al lado, al prójimo, porque si me reconcilio con Dios me reconcilio con mi hermano al que he ofendido o al que le he hecho el mal, es decir, que el Sacramento invita a una mejora de las relaciones dentro de la comunidad, buscando siempre hacer el bien al otro, sin importar quien sea y cómo actúa, se busca acogerlo para llevarlo a hacer el bien a los demás.

Los jóvenes han ido creciendo en un ambiente solitario y egoísta donde solo importa lo propio, lo personal y donde se busca, de cualquier manera, hacer realidad lo que yo quiero aunque eso implique pasar por encima del otro, es decir, no importa aquel que me rodea, lo que importa es hacer realidad mis ideales y en cierta medida los caprichos personales, donde prima el egoísmo y donde se olvida al otro para encerrarme en mí mismo.

A modo de conclusión se puede decir que hay una ruptura entre el pensamiento de los jóvenes y lo que se vive en la Iglesia, pues, mientras los jóvenes viven en un ambiente de libertad, de liberalismo, la Iglesia vive un ambiente que invita a obrar de una forma conservadora donde priman los intereses de todos y no unos intereses individuales.

Por esto en el tercer capítulo de este trabajo, se elaborará una propuesta pedagógica que lleve tanto a los jóvenes como a la Iglesia a generar unos puntos, donde el muchacho pueda comprender y asumir en su vida la vivencia de la vida sacramental y en especial que él pueda asumir en su proyecto de vida el sacramento de la reconciliación como elemento propio de crecimiento tanto espiritual como humano, generando en él unos comportamientos propios y adecuados de aquel que en su vida se llama cristiano.

### **3. Desde lo pedagógico – pastoral...**

Después de haber hecho un breve análisis de la situación en la que se encuentra el sacramento de la Reconciliación en el mundo de los jóvenes y de ver cómo la Iglesia nos presenta la riqueza de acercarse a Dios por mediación del sacerdote para acrecentar la gracia y poder sentir el verdadero amor de Dios, en este tercer capítulo encontraremos una serie de elementos que nos ayudarán a comprender un poco más el Sacramento de la Reconciliación, no solo para que nosotros podamos acercarnos a él, sino especialmente para que los jóvenes lo comprendan y puedan hacerlo parte viva y activa en su proyecto de vida.

Con este capítulo se quiere dar algunas orientaciones prácticas para que los jóvenes comprendan la riqueza del sacramento y además para que los sacerdotes lleven a los jóvenes a un crecimiento integral con su acompañamiento, con su cercanía y en especial con su orientación a partir de los consejos y palabras brindadas a los jóvenes.

Con este capítulo se pretende mostrar algunas de las formas de acercarse al sacramento, teniendo en cuenta que si nos damos a la tarea de dar orientaciones prácticas sobre el sacramento se nos podría ir mucho más tiempo y muchas más hojas, ya que la Reconciliación no se agota con un solo momento concreto en la vida de aquellos que buscan acercarse a él, sino que implica además una actitud de conversión constante.

### **3.1. El sacramento de la reconciliación, encuentro con Dios, con el otro y conmigo mismo**

Al acercarnos al Sacramento de la reconciliación empezamos un camino de crecimiento y sobre todo un camino de conversión que nos debe llevar al re – encuentro con Dios, quien como padre amoroso siempre está con los brazos abiertos para recibir aquel hijo que estaba perdido<sup>56</sup>, aquel que nos ha dado la vida y quien quiere que todos sus hijos no se aparten de Él, por el contrario que todos se sientan acogidos entre sus brazos.

El encuentro con Dios, es el alejamiento del pecado que nos había apartado de ese Padre misericordioso que sigue solícito y providente al hijo en su propio destino, que respeta las decisiones de su vida, que lo acompaña en su fragilidad y en sus desaciertos para hacerle entender sus insistentes llamamientos a reemprender el camino del arrepentimiento y de la fidelidad a su amor<sup>57</sup>.

Encontrarse con Dios es comprometerse nuevamente a no fallar y a tratar de mantenerse fiel aún a pesar de las dificultades y limitaciones que se presentan a

---

<sup>56</sup> Lc 15, 20.

<sup>57</sup> PERAZA, Fernando. Jornadas para Salesianos Diáconos, Temas Fundamentales, Sacramento de la Reconciliación y Dirección espiritual. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. Quito – Ecuador. Pág. 144.



diario. Implica no abandonar a Dios dejando que Él haga sus obras en nosotros para así poder experimentar la gracia que se nos brinda por medio del sacramento de la Reconciliación.

El encuentro con Dios implica además de sentir las manos misericordiosas del Padre, un encuentro con el otro, con la persona que he ofendido por mis faltas, pues, recordemos las palabras de Jesús: *“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.” Y respondiendo el Rey les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.”*<sup>58</sup>.

Es encuentro con el otro, porque no vivo solo y lo que haga o deje de hacer siempre va a afectar a las personas que me rodean, y esas personas que me rodean son el reflejo y el rostro de Jesús que se encuentra a nuestro lado. Entonces, acercarse al Sacramento de la Reconciliación es también el re – encuentro con la persona de la cual me he alejado y ese re – encuentro implica el compromiso de hacer el bien al otro sin dejar de actuar siempre a favor de aquel que lo necesita.

El Sacramento de la reconciliación no es solo confesar unos “pecados” ante el sacerdote, sino que también es comprometerse con Dios y con el bien de aquel que se

---

<sup>58</sup> Mt. 25, 35.

encuentra a mi lado, es hacer el bien sin importar quién se encuentra a mi alrededor pues, hay que tener la conciencia de que es el mismo Dios quien está conmigo y espera un adecuado comportamiento, en el que yo me sienta bien y haga sentir bien al prójimo.

Cuando se hace un proceso de conversión, tengo que entrar a lo más profundo de mi ser para re – encontrarme con mi esencia y con mi verdadero ser, es por ello, que el Sacramento de la reconciliación también implica un encuentro conmigo mismo, con lo que soy, con lo que hago y con lo que he dejado de hacer. Implica un encuentro conmigo mismo porque allí puedo encontrar esa necesidad de conversión al estilo del hijo que se encontraba perdido y que luego de entrar en sí mismo<sup>59</sup>, descubre que ha fallado y que necesita del perdón del Padre para volver a ser feliz.

En el Sacramento de la Reconciliación podemos encontrar tres movimientos que nos van llevando a experimentar la gracia de Dios; el primer momento se da en el momento en que yo reconozco mi falta y me siento necesitado del perdón del padre, a este movimiento lo podemos llamar el “Encuentro conmigo mismo”; el segundo movimiento parte de la necesidad de comprometerme a hacer el bien al otro y si le he ofendido, la necesidad de sentir su perdón, aquí encontramos el segundo movimiento “el encuentro con el otro” que me va a llevar a experimentar el amor de Dios que me

---

<sup>59</sup> Lc. 15, 21.

acoge con sus brazos abiertos, ese Dios que no juzga sino que quiere que reconozcamos nuestras faltas para así mismo volver a él, entonces surge el tercer movimiento “El encuentro con Dios” donde celebramos de la mano de Dios el volver a la casa de cual nos habíamos alejado por culpa del pecado.

### **3.2. Orientaciones prácticas para el acompañamiento juvenil desde Sacramento de la Reconciliación<sup>60</sup>**

Teniendo en cuenta todo lo anterior y lo que hemos podido ver acerca de la realidad del Sacramento de la reconciliación, en este apartado daré algunas orientaciones prácticas dentro de las cuales se encuentra inmersa una propuesta pedagógica para abordar el Sacramento. No se trata de decir que se puede hacer o que no se puede hacer, se trata de mostrar desde un camino pedagógico una forma asertiva para acompañar a los jóvenes en el proceso de conversión que inicia con su proyecto de vida y que va apuntando hacia una meta, la felicidad.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el Sacramento de la Reconciliación es “el conjunto de acciones, gestos, símbolos y palabras, celebrados en la comunidad eclesial, a través de los cuales Cristo obra en nosotros el perdón y la reconciliación

---

<sup>60</sup> Apartado dedicado especialmente para los sacerdotes que se encuentran en un constante acompañamiento a los jóvenes.

que él mismo adquirió por su sangre”<sup>61</sup>. Unido a esta conciencia del sacramento es necesario tener en cuenta además que los jóvenes se encuentran en una constante desorientación acerca de lo que van a hacer en su vida, ya que el mundo les ofrece un sin número de posibilidades de realización y llegar a la felicidad. Ellos necesitan de alguien que los ayude a orientar su vida hacia un camino que los lleve a identificar su ruta, y esto se puede hacer desde el acompañamiento que se hace desde el sacramento de la Reconciliación.

Por parte del sacerdote se piden algunas actitudes para que los jóvenes se sientan atraídos, aquí enunciaré algunas de ellas<sup>62</sup>.

- La preparación del sacramento con la oración.
- La acogida con bondad al penitente, en este caso al joven, con palabras de afecto y cercanía.
- La invitación a reconocer que Dios lo acoge con los brazos abiertos y que no lo juzga por lo que ha hecho, sino que quiere que él se acerque y experimente su amor.

---

<sup>61</sup> PERAZA, Fernando. Jornadas para Salesianos Diáconos, Temas Fundamentales, Sacramento de la Reconciliación y Dirección espiritual. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. Quito – Ecuador. Pág. 134.

<sup>62</sup> Estas indicaciones se toman del ritual de la penitencia, de algunas reflexiones hechas en la jornada para Diáconos salesianos entre el 10 y el 23 de julio del 2011 y de la experiencia que como sacerdote he tenido con el sacramento de la reconciliación con los jóvenes.

- Se ha de tener en cuenta algún texto bíblico donde se muestre la misericordia de Dios y el llamado a la conversión.
- Ayudar al joven a la confesión de sus pecados (muchos jóvenes no saben cómo confesarse o cómo prepararse para el sacramento, este es el momento oportuno para brindarle algunas herramientas para sus futuras confesiones), dándole algunos consejos prácticos.
- Le propone una penitencia (Aquí encontramos un elemento fundamental del sacramento, ya que la penitencia debe llevar al joven a sentirse perdonado por Dios.) de acuerdo con su falta, una penitencia que le implique un verdadero cambio de actitud ante su vida, es decir, que debe ser algo que pueda hacer, algo práctico para su vida; esto pide por parte del sacerdote un conocimiento del joven que se acerca para así mismo, de acuerdo a un lenguaje adecuado brindar algunas herramientas concretas para el proyecto de vida del joven.
- El sacerdote debe llevar al joven a una autonomía propia de la maduración personal, como lo piden las relaciones humanas, pedagógicas y pastorales en la cultura contemporánea<sup>63</sup>.
- Luego del diálogo anterior con el joven brindar la absolución como el hecho culminante de la celebración del sacramento donde el joven se abandona en las manos de Dios por medio del sacerdote para experimentar su amor y su misericordia.

---

<sup>63</sup> FRANK, Suso. Fundamentos históricos de nuestra praxis penitencial y confesional. Editorial Maraova y Paulinas. Madrid, 1973, Pág. 47 – 74.

Además de estos elementos el sacerdote debe conocer el ideal del joven, es decir, conocer su proyecto de vida para que el muchacho al acercarse al Sacramento descubra que tiene un camino de realización de dicho proyecto. Esto es un riesgo porque cuando no se conoce al joven y su proyecto se puede llegar a frustrar ese proyecto de vida que el muchacho ha ido realizando; por ello es importante hacer consciente al joven de la necesidad de contar con un “confesor fijo”<sup>64</sup>.

En las actitudes enunciadas con anterioridad, se puede percibir cómo el sacerdote desde el Sacramento de la Reconciliación va guiando al joven para que la celebración del sacramento sea de verdadero provecho para su vida; hay un elemento pedagógico que va llevando al joven a ir asumiendo a su vez una actitud de constante conversión.

Todo esto implica además que el confesor de los jóvenes se convierta en un guía espiritual, en que los jóvenes confían su vida para llegar a la realización de su felicidad plena. El sacerdote como San Juan Bosco lo demuestra en su “Sistema Preventivo” es el amigo de los jóvenes que lo ayuda a asumir en vida un compromiso de vida cristiana que lo lleva a hacer el bien a los demás.

---

<sup>64</sup> Experiencia que se ha ido dando en los internados de protección de los Salesianos de Don Bosco; esta era una exigencia de Don Bosco cuando hablaba a sus jóvenes y a los sacerdotes que lo acompañaban en el proceso de la educación de los jóvenes del Piamonte Italiano.

### 3.3. ¿Quién, cómo, cuándo, dónde, con quién me reconcilio?

Muchos de los jóvenes han dejado de acudir al sacramento porque no lo conocen, porque no saben cómo hacerlo, porque les da miedo de que los juzguen, porque no saben de qué confesarse; en este apartado y como especie de síntesis de todo lo dicho en los demás capítulos presento algunos elementos básicos que los jóvenes deben tener en cuenta a la hora de abordar el sacramento.

Lo primero que hay que aclarar es la siguiente pregunta ¿Qué es el Sacramento de la reconciliación? Pregunta a la que podemos responder diciendo que es una celebración litúrgica, un acto de glorificación al Padre por la acción salvadora dada en el perdón, es una celebración del re - encuentro del hombre consigo mismo y con Dios, además de una profunda transformación humana y espiritual obrada por el Espíritu de Jesucristo en el penitente<sup>65</sup>.

*“El sacramento de la Reconciliación es un momento de regocijo por este re – encuentro del hijo con su Padre en la Iglesia, que es la familia de Dios. Es la fiesta de la vuelta, de la conversión, de la acogida, del olvido del Padre que reconcilia consigo a su hijo y de la novedad de vida que éste comienza a*

---

<sup>65</sup> PERAZA, Fernando. Jornadas para Salesianos Diáconos, Temas Fundamentales, Sacramento de la Reconciliación y Dirección espiritual. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. Quito – Ecuador. Pág. 141 – 142.

*experimentar, recuperada su amistad y su cercanía; la fiesta que celebra la familia de la Iglesia al regreso del hijo que se había alejado*''<sup>66</sup>.

Además de ser celebración, también es Sacramento porque significa algo que ocurre de verdad, es decir, es signo que comunica el perdón y la vida. En este sacramento se celebran tres cosas<sup>67</sup>:

- *La Misericordia de Dios Padre*: Quien recibe a su hijo sin humillaciones ni reproches, lo recoge amorosamente, lo perdona sin reparos y sin hacer énfasis en su falta; el Padre celebra el hallazgo de quien se había perdido, además del retorno del hijo rebelde que vuelve donde aquel que sabe que siempre lo ha amado.
- *La Conversión del Hijo*: Quien toma conciencia de la realidad de pecado en la que vivía y siente el deseo de un cambio, de la necesidad de una conversión, de ser sincero emprendiendo un camino de reconciliación<sup>68</sup>; aquí también se hace explícita la fortaleza que Dios le da para romper definitivamente con

---

<sup>66</sup> PERAZA, Fernando. Jornadas para Salesianos Diáconos, Temas Fundamentales, Sacramento de la Reconciliación y Dirección espiritual. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. Quito – Ecuador. Pág. 142.

<sup>67</sup> *Ibíd.* Pág. 144

<sup>68</sup> BOROBIO, Dionisio. Reconciliación penitencial: tratado actual sobre el sacramento de la penitencia. Bilbao. Desclée de Brouwer, D.L. 1988. Pág. 170 – 175; 179



todo aquello que lo estaba alejando de su Padre; y además la satisfacción penitencial que se encuentra en un corazón amante y arrepentido.

- *Los frutos de la nueva relación de filiación y amistad:* luego de hacer el compromiso de cumplir con el mandato de Jesús cuando perdonaba los pecados “Vete y no peques más”<sup>69</sup> se celebra el gozo del amor y la paz alcanzada en la nueva vida que surge de la reconciliación, aquí se renuevan los objetivos, los propósitos, las actitudes, el proyecto y sobre todo se experimenta el amor paternal de Dios manifestado en Cristo, nuestro salvador.

Comprender entonces el Sacramento de la Reconciliación desde esta perspectiva me debe llevar como cristiano a buscar cada día el camino de conversión para acercarme cada vez más a Dios y en este caso especial en el que nos dedicamos a los jóvenes y a ayudarles a asumir el Sacramento dentro de su proyecto de vida, es dar a conocer a ellos que la Reconciliación no es como ellos lo han presentado y como ellos la ven en el primer capítulo de este trabajo, sino que implica muchas cosas más que ellos no han visto no por culpa de ellos, sino en muchos casos por culpa de los mismos sacerdotes a los que ellos se han acercado.

---

<sup>69</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 29

Surgen aquí las preguntas que tenemos en el título de este apartado, ¿Quién, cómo, cuándo, dónde, con quién me reconcilio? A lo que podemos ir respondiendo de una manera coloquial teniendo en cuenta que apuntamos a llevar a los jóvenes a asumir en su vida y en especial en su proyecto de vida el Sacramento de la reconciliación como uno de los elementos que los lleve a ir haciendo ciertos cambios y ajustes en su vida para así mismo llegar a la meta fijada.

A la primera pregunta se puede responder que quien se reconcilia es un joven que busca orientar su vida hacía una meta que se ha fijado en su proyecto de vida, no olvidando que dentro del proyecto de vida y de acuerdo al seguimiento esa meta puede ir tomando otros rumbos. Quien se reconcilia además es un cristiano que busca el re – encuentro con Dios, consigo mismo y con los demás, es una persona que pretende hacer el bien a los otros pero que tiene conciencia de que en algunas ocasiones no obra según el parecer de Dios, sino según su propio parecer, como lo expresa San Pablo “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero”<sup>70</sup>

La persona que se acerca a reconciliarse por medio del sacramento es alguien que siente la necesidad de estar cerca a Dios, de re – encontrar el camino que se ha ido perdiendo por las actitudes de egoísmo y de encerramiento en sí mismo, olvidándose del otro y de Dios.

---

<sup>70</sup> Rm. 7, 19

La segunda pregunta que es ¿Cómo hago para acercarme al sacramento? Es una pregunta en la que la mayoría de los jóvenes se quedan y no acuden a este sacramento porque no saben cómo hacerlo. A esta pregunta encontramos muchas respuestas y muchas formas de “confesarnos” y tal vez por ello es que el joven se siente confundido, porque le han dicho tantas cosas que al final no sabe cuál es la verdadera. Se puede entonces decir que para acercarse al Sacramento de la Reconciliación es necesario tener en cuenta que he faltado a Dios, al hermano y a mí mismo, es decir que un buen examen de conciencia debe estar guiado por toda la reflexión de lo que he hecho mal y ha ofendido a Dios, al otro y a mí mismo, pero a la vez de lo que he dejado de hacer para ayudar al otro con la conciencia de que es a Dios a quien le estoy sirviendo.

Reconciliarse como lo he dicho anteriormente es el re –encuentro y por ello al momento de acercarme al sacramento debo hacer consciente los actos, palabras, acciones que han llevado en un primer momento a sentirme mal, a hacer sentir mal al otro y en especial a Dios. Es necesario por eso hacer una buena catequesis acerca de lo que es el Sacramento, para que el joven lo asuma dentro de su proyecto de vida, allí se podría evidenciar todo lo que ha dejado de hacer para cumplir los objetivos propuestos para llegar a la meta.

Desde el punto de vista del proyecto de vida del joven se puede hacer una revisión de sus metas, de sus objetivos, de sus líneas de acción y descubrir en cada uno de ellos lo que se ha dejado de hacer, o lo que se ha hecho mejor que merece un cuidado especial para ir poco a poco creciendo y mejorando aquellas actitudes que lo están alejando de su meta, de su camino y en especial que lo están alejando del camino del bien que lo lleva a Dios.

Estas preguntas y cuestiones que se han ido abordando en este apartado, deben llevar al joven y a todos los que se acercan al sacramento a comprenderlo para así mismo poder experimentar la verdadera riqueza espiritual que éste lleva. Por ello es necesario que desde la catequesis, que es lugar privilegiado de enseñanza de las verdades de la fe, se pueda llevar a los jóvenes, a los niños, a los adultos a ir redescubriendo este sacramento que en muchas partes se ha ido olvidando.

Continuando con el proceso que hemos iniciado, al ir respondiendo las preguntas de este apartado, surge una nueva ¿Dónde me reconcilio o dónde me confieso? Y allí muchos podrían decir que esta es una pregunta fácil de responder, pues, dirían al unísono, “en el confesionario”, pero a lo mejor pueden estar equivocados ya que en la actualidad se podría decir que el “confesionario” es el encuentro que se da entre el

confesor y el penitente, no como un lugar determinado donde a través de una ventanilla se da la reconciliación, sino como un momento especial de gracia donde el cristiano experimenta la gracia y el amor de Dios en su vida.

Entonces, se puede responder que uno se confiesa donde se encuentre con un sacerdote que está dispuesto a acercarme a la gracia de Dios, y que no se necesita un lugar determinado en el espacio para acercarme a la reconciliación. Además se hace más cercano el amor de Dios cuando a la persona se le escucha y se le mira a los ojos, cuando ella se siente escuchada puede experimentar mejor el amor de Dios que se manifiesta por medio del sacerdote cuando se acerca al sacramento de la reconciliación.

Para los jóvenes el lugar privilegiado para acercarse al sacramento debe ser entonces el encuentro con un sacerdote disponible, que asumiendo las actitudes del Padre misericordioso lo acoge y lo lleva a experimentar su gracia, en la escucha, en la acogida agradable, en los consejos dados para su proyecto de vida, en la articulación de la vida con la realidad con la que se acerca el joven. No hay un lugar determinado en el espacio, sino que se convierte en un momento especial de re – encuentro con el amor de Dios que se nos da por medio del Sacramento de la Reconciliación, claro está que si ese momento especial de gracia se da en el confesionario tradicional, es

válido que ese lugar también es un momento privilegiado de la Gracia y del amor de Dios.

Terminando este apartado surge una de las preguntas más grandes al momento de acercarse al sacramento de la reconciliación ¿Con quién me reconcilio? O mejor ¿Quién me ayuda a reconciliarme? A lo que se responde, con un Sacerdote, que es mediador entre los hombres y sobre todo que nos permite acercarnos a la multiforme gracia de Dios<sup>71</sup>, sacerdote que al momento del sacramento no es más que un medio por el cual Dios manifiesta su gracia a los hombres. Desde la perspectiva del acompañamiento al proyecto de vida de los jóvenes, el muchacho debe acercarse a un sacerdote con el cual se sienta en confianza, al que él le pueda abrir su corazón y con el que se sienta libre para expresar todo lo que guarda en su corazón.

El sacerdote es el ministro del sacramento, por ello debe ser el reflejo del Padre misericordioso donde el penitente se sienta acogido como el “hijo” que vuelve a los brazos de su Padre. El sacerdote debe también tener una preparación adecuada para así mismo poder ser el guía de aquella persona que se acerca al sacramento. Juan Pablo II nos dice:

---

<sup>71</sup> 1 Pe 4, 10-11

*“Se impone, pues, una preparación seria y cuidada, no fragmentaria, sino integral y armónica, en las diversas ramas de la teología, en la pedagogía y en la psicología, en la metodología del diálogo y, sobre todo en el conocimiento vivo y comunicativo de la Palabra de Dios. Pero todavía es más necesario que (el confesor) viva una vida espiritual intensa y genuina. Para guiar a los demás por el camino de la perfección cristiana, el ministro de la penitencia debe recorrer en primer lugar él mismo este camino, y más, con los hechos que con los largos discursos, dar prueba de experiencia real de la oración vivida, de práctica de virtudes evangélicas teológicas y morales, de fiel obediencia a la voluntad de Dios, de amor a la Iglesia y de docilidad a su Magisterio”<sup>72</sup>.*

Es necesario, entonces, que el ministro de la reconciliación esté preparado para esta labor tan grande que Dios le ha encomendado, brindar por su medio la paz interior al hombre que se haya necesitado de la Gracia de Dios.

Al terminar este capítulo se hace necesario que en nuestras catequesis con jóvenes se pueda expresar el Sacramento de la Reconciliación no como una imposición para recibir ciertos sacramentos (Primera Comunión, Confirmación, Matrimonio...) sino que se muestre como una necesidad de constante conversión a la cual se encuentra llamado el hombre en la sociedad actual.

---

<sup>72</sup> RECONCILIACIÓN Y PENITENCIA n° 29

En este capítulo se han expresado algunos elementos que es necesario tener en cuenta a la hora de abordar el Sacramento y a la hora de darlo a conocer a los demás, ya que como hemos visto, no se trata solo de contar unos pecados solo por contarlos y por liberarnos de una culpa, sino que se trata de un verdadero compromiso que como cristianos hacemos frente a Dios, y en especial un verdadero compromiso que empieza a adquirir los jóvenes con su proyecto de vida, para así mismo ir creciendo como personas y como cristianos, buscando siempre hacer el bien a los demás a ejemplo de Jesús quien paso obrando el bien y llevando la salvación a todo aquel que se acercaba a escuchar su Palabra.

A veces no se trata de hacer grandes tratados acerca de los sacramentos y en especial del Sacramento de la Reconciliación, se trata de tomar los elementos que ya se han dado y que muestran la naturaleza del sacramento para empezar a ser apreciado por todos, en este caso, empezar a ser apreciado por los jóvenes para que ellos también descubran el verdadero amor de Dios que busca su felicidad, no busca que ellos se pierdan en lo que hacen, sino, que los jóvenes que se han ido alejando de él, vuelvan a sus brazos para que sigan en ese camino de salvación y de santidad.



## CONCLUSIONES

Al adentrarnos en la experiencia de la vida sacramental que nos ofrece la Iglesia nos podemos encontrar con un sin número de preguntas que nos pueden llevar, en algunos casos, a olvidarnos de todo lo que se nos presenta dentro de los sacramentos y de la verdadera riqueza e importancia que se encuentra implícita y explícita dentro de la simbología sacramental que nos permite ir comprendiendo con más amplitud cómo es la forma de actuar de Dios, y de presentar su reinado en medio de nosotros.

La vida sacramental se presenta entonces como una fuente de vida espiritual que puede llevar al cristiano y a todo aquel que se dice seguidor de Jesús, a asumir unas actitudes propias que le permitan mostrar a los demás, y en este caso, a los jóvenes, que el Reino de Dios se encuentra en medio de nosotros y que Dios busca hacer que todos los que se han alejado de Él vuelvan a sus brazos para poder seguir creciendo en gracia y en amor.

El Sacramento de la Reconciliación toma fuerza y se hace fundamental en la vida de los creyentes y sobre todo en la vida de los jóvenes quienes empiezan un camino de maduración, de conversión, de crecimiento que se va haciendo concreto en las

actitudes y en las formas de relacionarse con los otros, con ellos mismos y con Dios; por ello, se hace fundamental y necesario comprender la forma de cómo ven los jóvenes, y no solo ellos, sino todos los creyentes en general, la vida sacramental de la Iglesia y en especial la vivencia del Sacramento de la reconciliación para así mismo asumir desde la Iglesia algunas actitudes que de verdad permitan a los creyentes, y en este caso, a los jóvenes, poder acercarse sin ningún temor a los brazos del Padre que generosamente los espera y quien no tiene en cuenta su pecado, sino sus buenas obras y su conciencia de cambio y de conversión.

La Iglesia goza de una verdadera riqueza sacramental, pero, se presenta una ruptura entre el pensamiento de los jóvenes y lo que se vive en la Iglesia, pues, mientras los jóvenes viven en un ambiente de libertad, de liberalismo, la Iglesia vive un ambiente que invita a obrar de una forma conservadora donde priman los intereses de todos y no unos intereses individuales. Por ello se hace necesario entablar un diálogo donde se llegue a algunos acuerdos que puedan beneficiar tanto a los jóvenes, como la Iglesia que hoy necesita ser conocida más en profundidad.

Los jóvenes hoy buscan ser escuchados, hoy necesitan de alguien que los oriente en un mundo donde se ve una diversidad de experiencias, pero que en muchas ocasiones, no se llega a la toma de decisiones acertadas por la dispersión y porque no se sabe por dónde irse para la realización de los sueños, y sobre para cumplir un proyecto de vida

que ha sido trazado desde las experiencias particulares y que apunta hacia la búsqueda de la realización y de la felicidad que a veces se presenta confusa. Es así como los sacerdotes, quienes acompañan, a los jóvenes se convierten en aquellas personas que representando a Dios, orientan a los jóvenes, desde el Sacramento de la Reconciliación y el acompañamiento espiritual, hacia la cercanía con Dios y a la consecución de la meta final de un proyecto de vida iniciado con una verdadera mentalidad de alcanzar la felicidad completa.

Hoy más que nunca se necesita una verdadera educación en la fe, donde no solo se pretenda dar una catequesis superficial; si se busca es una catequesis que implique la vida y las vivencias de los jóvenes, que partiendo de su vida cotidiana, se pueda comprender que la Iglesia no vive solamente de un sinnúmero de ritos, de celebraciones que no tienen sentido, sino que esos ritos y celebraciones, son vida y que se hacen concretos en la vida del cristiano en la medida en que los voy conociendo y comprendiendo en profundidad, para así mismo poder experimentar a un Dios concreto y no un Dios que se encuentra más allá de las nubes; un Dios que se encarna y se experimenta y se hace vida en la medida en que yo lo voy aceptando como aquel que está a mi lado y como aquel que busca la felicidad del hombre.

El Sacramento de la Reconciliación, necesita ser re – leído, re – interpretado a partir de todo el Magisterio que nos presenta la Iglesia y a partir de la realidad en la que viven los cristianos, es decir, el Sacramento necesita de una hermenéutica de la vida y

de una interpretación y comprensión que se adapte a las diversas vivencias del joven y a su proyecto de vida. No quiere decir que debemos reinventar el sacramento, sino que lo queremos es retomar todos aquellos elementos propios del sacramento, su rito, su celebración, sus símbolos, para que sean entendidos y asumidos desde su naturaleza y desde su verdadero significado, es decir, hacer grandes tratados del sacramento sino de tomar todos sus elementos en su mayor esplendor.

## **BIBLIOGRAFIA**

ARANGUREN, José Luís, Bajo el signo de la Juventud, Salvat, Barcelona, 1985.

BANDERA, A., Magisterio de Juan Pablo II sobre el sacramento de la penitencia, en Reconciliación y Penitencia, Pamplona, 1983, 731-747.

BOROBIO,D., Celebrar para vivir liturgia y sacramentos de la Iglesia . Sígueme. 2003. 637p.

BOROBIO, D., El perdón sacramental de los pecados, en Concilium 204, 1986,279-298.

BOROBIO, D., El sacramento de la reconciliación penitencial. Ediciones Sígueme 2006. 414 p.

BOROBIO, Dionisio. Reconciliación penitencial: tratado actual sobre el sacramento de la penitencia. Bilbao. Desclée de Brouwer, D.L. 1988.

BOROBIO,D, Sacramentos y etapas de la vida una visión antropológica de los sacramentos . Sígueme. 2000. 318 p.

DELEUZE, GILLES, Conversaciones. Pretextos, Valencia 1995.

GR N, Alselm, La penitencia celebración de la reconciliación. San Pablo. 2002. 64p.

JUAN PABLO II, Carta encíclica DIVES IN MISERICORDIA (Dios Padre, Rico de misericordia).

JUAN PABLO II, Carta Apostólica en forma de "motu proprio" MISERICORDIA DEI sobre algunos aspectos de la celebración del sacramento de la penitencia;

JUAN PABLO II, *RECONCILIATIO ET PAENITENTIA*.

MACIEL, Marcial, L.C. Jovenes e Iglesia.

MARTÍNEZ, German, Los sacramentos, signos de libertad. Ediciones Sígueme. 2009. 382p.

MARTÍNEZ, Morales, Víctor, S.J. El sacramento de la penitencia signo vital de reconciliación de cara al nuevo milenio. *Theológica Xaveriana* Vol. 49, no. 3 (jul.-ago. 1999), p. 277-286.

MILLÁN, Romeral, Fernando, La penitencia hoy claves para una renovación . Desclée de Brouwer. 2001. 304 p.

PEÑUELA, VICTOR, "Contracultura y underground" En II CONGRESO DE FILOSOFÍA MUNICIPIO DE CALDAS, Julio 30 de 1997.

QUIRAMA, Vargas, Franklin David, S.D.B. El sacramento de la reconciliación y la dirección espiritual, una alternativa pedagógica en los jóvenes, Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

RAHNER, K., Problemas de la confesión, en *Escritos de Teología III*, Madrid, 981,219-236.

RAMÓN, Carbonell, Lucía. Cuando los sacramentos se hacen vida, Editorial Desclée de Brouwer 2008.

VIDAL, M., Sacramento de la penitencia. Crítica pastoral del nuevo ritual, Madrid, 1975.

ZIEGENAUS, L., El sacramento de la penitencia, en Apoyo teológico para una pastoral sacramental, Cinisello, 1988, 257 – 292.